

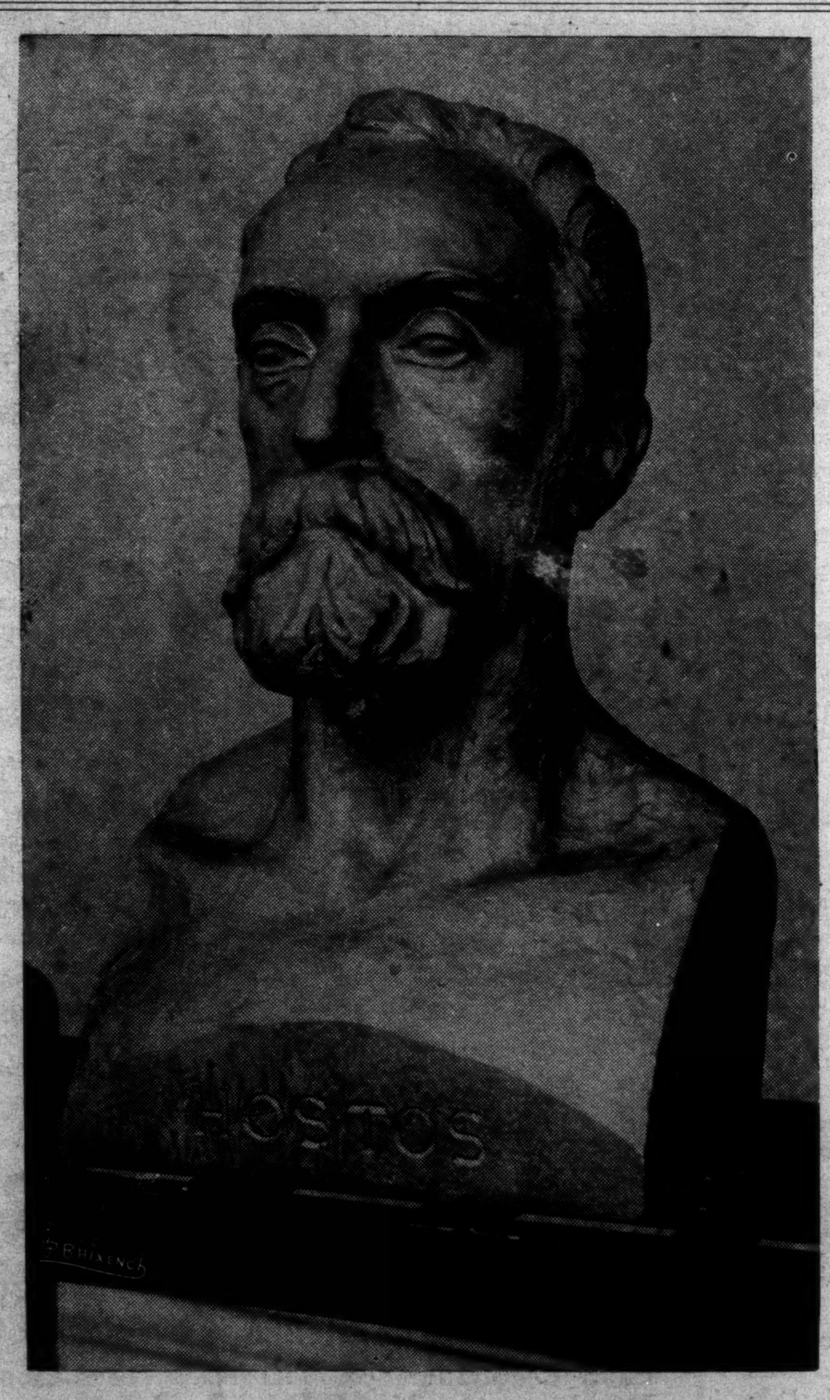
Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVI — San José, Costa Rica **1939** Sábado 14 de Enero — Núm. 7

Año XX — No. 863

SUMARIO



Escultura de *Victorio Macho*



Murió en Santo Domingo, Rep. Dom., el 11 de agosto de 1903

Nació en Mayagüez, Puerto Rico, el 11 de enero de 1839.

Señores, yo no necesito deciros quién soy. Yo soy americano: yo tengo la honra de ser puertorriqueño y tengo que ser federalista. Colono, producto del despotismo colonial, cohibido por él en mis afectos, en mis pensamientos, en mis actos, me vengo de él imaginando una forma definitiva de libertad, y concebí una confederación de ideas donde fuera imposible una confederación política. Porque soy colono, porque soy puertorriqueño, por eso soy federalista. Desde mi isla veo a Santo Domingo, veo a Cuba..., y pienso en la confederación; miro hacia el Norte y palpo la confederación: recorro el semicírculo de islas que ligan geográficamente a Puerto Rico con la América Latina y me profetizo una confederación providencial...

(De un discurso de Hostos. Lo cita Camila Henríquez Ureña en su muy interesante folleto: *Las ideas pedagógicas de Hostos*. Santo Domingo. 1932).

La significación de Eugenio María de Hostos

Por ANTONIO S. PEDREIRA, de la Universidad de Puerto Rico.

=Envío del autor. San Juan de Puerto, diciembre de 1938 =

Puerto Rico, Santo Domingo, Cuba, México, Venezuela, Chile, Argentina y casi todas las Repúblicas de América se preparan para celebrar en 1939 el primer centenario del nacimiento del gran educador puertorriqueño cuyo nombre sirve de título a este breve comentario.

Eugenio María de Hostos, compañero y amigo de aquella brillante juventud española que contaba entre sus hijos más preclaros a Giner de los Ríos, Salmerón, Azcárate, Castelar, Pi y Margall, Ruiz Zorrilla, Valera, Leopoldo Alas, etcétera, sostuvo con tesonero entusiasmo las ideas liberales de esa época, y con su pluma y su palabra ayudó eficazmente al triunfo de los principios republicanos.

Sociólogo y maestro de envergadura socrática, cuando Europa no pensaba abrir a la mujer las puertas de las carreras de medicina y jurisprudencia, Hostos convencía al Gobierno chileno de tomar la iniciativa, e implantaba en otras Repúblicas de América las reformas pedagógicas que han seguido su curso evolutivo hasta el presente.

En Santo Domingo, además de fundar y dirigir la primera Escuela Normal que conoció Quisqueya, preparó sus maestros, escribió los textos y redactó también las leyes de instrucción pública, hasta el punto que hoy se reconoce a Eugenio María de Hostos como uno de los más destacados fundadores de la cultura dominicana, perturbada desde su gestación por luchas intestinas.

En la República del Plata sus ojos visionarios perforan la barrera infranqueable de los Andes, y de codos sobre el futuro comercial de Buenos Aires, es el primero que lanza y defiende la idea del ferrocarril trasandino, idea que a los pocos años se convirtió en realidad de trascendentes resultados para las Repúblicas vecinas. En reconocimiento del que abrió para siempre en esa zona el tráfico de la amistad y del comercio, la primera locomotora que cruzó los Andes llevaba el nombre de Eugenio María de Hostos.

Desde su temprana iniciación en la vida pública, armado de talento y encendido de un gran desinterés patriótico, defendió con su pluma y su palabra la causa de la revolución cubana, y pasó por Nueva York, Caracas, Bogotá, Cartagena de Indias, Santiago de Chile, Lima, Valparaíso, Buenos Aires, Río de Janeiro, Saint Thomas, despertando conciencias y levantando espíritus, en favor de la independencia de las Antillas.

Una vez agotados los temas espectaculares de su biografía, el comentario se encauza a flor de sus ideas, por la superficie de sus artículos, de sus libros y sus discursos. El ensayo sobre *Hamlet*, la *Sociología* y las *Lecciones de Derecho Constitucional*, son los tres tópicos fundamentales que nadie desconoce, por ser los más comunes a cuantos han hecho para la prensa itinerario de su obra. El juicio sobre *Hamlet* está reputado por don Bartolomé Mitre, entre muchos más, como el estudio más profundo y concienzudo que se ha escrito sobre esa obra primada de Shakespeare. Hostos tiene la gloria de haber sido el primero que sistematizó en América el estudio de la sociología, aumentándolo con su colaboración científica y obteniendo sus nuevos y originales estudios la sanción de los más distinguidos tratadistas europeos. Y por fin, cuando en 1888 publica las *Lecciones de Derecho Constitucional*, que en curso anterior había dictado a sus discípulos, el Congreso Jurídico Internacional a la sazón reunido en Lisboa, le llama a tomar parte como delegado extraordinario, y aplaude la nueva interpretación y la contribución que hace el jurista a la ciencia del Derecho.

En síntesis, éstos son los rasgos capitales que se repiten en casi todos los estudios sobre Hostos. Con justicia, hay que señalar excepciones —los Henríquez Ureña, Blanco Fombona, Carlos Arturo Torres, Antonio Caso—, que se enfrentaron con la figura del maestro, con seriedad comprensiva y elevados propósitos. Hay que reconocer, sin embargo, que no fue nunca fácil labor para biógrafos y críticos, seguir la trayectoria eslabonada de este gran pensador poliforme, que, además de fecundar cincuenta y tantas obras de muy variadas disciplinas, distribuyó su vida pública por todo el continente americano, haciendo penoso y cuesta arriba seguir con puntualidad sus pasos nómadas. Una veloz ojeada a su biografía nos mostrará la dificultad aludida: nació en Puerto Rico, hijo de padres puertorriqueños y nieto de abuela dominicana y abuelo cubano; fue a educarse a España; sirvió en Nueva York a la Junta Revolucionaria; fue periodista en Brasil, Colombia, Perú, Chile y Argentina; se casó en Caracas con una cubana; educó su familia en Santo Domingo y en Chile; fue conspirador en Saint Thomas y murió en la Ciudad Primada de América.

A este serio inconveniente hay que aparejar la ausencia de una edición completa de sus obras, poco menos que inasequibles en su totalidad, por agotadas y dispersas; y, como complemento, ha existido también para los investigadores la seria dificultad de consultar las muchas que dejó inéditas, custodiadas celosamente por su hijo, el teniente coronel D. Eugenio Carlos de Hostos. A él tiene que agradecer el autor de este ensayo (1) las reiteradas facilidades que desde hacía varios años viene concediéndole para escribirlo.

El punto de partida para estudiar su personalidad, tan rica en matices, no hay que bucearlo en libros ni en funciones vitales, sino en el cogollo íntimo de su conciencia. Con tener obras y hechos que bastarían en cualquiera de sus partes para inmortalizar a un hombre que pudiese mostrarlas en su abono, es su carácter, su hombría, su conducta lo que debe constituir el inicio. Hay grandes mentalidades que al través de sus obras son representativas de una raza y en su intimidad la denigran convirtiéndose en sus peores ciudadanos. En Eugenio María de Hostos, la vida privada, pura y diáfana, era una prolongación de la vida pública.

Debemos confesar—y perdónesenos este egoísmo—que uno de los placeres inéditos para los que lean estas páginas, lo ha saboreado muchas veces el autor con la lectura del manuscrito en que Hostos analiza con la más rigurosa contrición los repliegues más profundos de su conciencia. Al salir de esa Corte Suprema en pleno juicio, en que la fiscalización de los propios actos no tuvo otro propósito que el de enmienda, siente el espíritu el acicate de su conducta, y pronto a la emulación, exclama consternado: he aquí una meta: conozco a un *Hombre*. Esta categoría máxima a que elevamos su significación, adquiere sus cabales proporciones a la luz de sus hondos sufrimientos, de sus continuos sacrificios en los días de extremada lucha en que jamás manchó su excelsa calidad de hombre con una idea baja o una actuación indigna. "Si quieres ser hombre completo—se decía siempre—pon todas las fuerzas de tu alma en todos los actos de tu vida".

Bien saben los que hayan sentido apetencias de integridad moral que no es tarea fácil ir labrando a golpes de renunciación y de abstinencia la columna interior en que han de descansar nuestros hábitos. Y es más difícil todavía, si en vez del místico aislamiento que engendre puras nuestras ansias de perfección, tiene el hombre que soportar diariamente la marejada de las pasiones humanas, para lo cual no hay espíritus superiores, ni prestigios inmaculados. En Hostos tropezamos con una premeditada tendencia a vitalizar los actos de su vida con la nobleza del pensar y la santidad del sentir. La tarea le fue completamente fácil, porque, obrero de su propia cantera, a fuerza de introspección fue limpiándola desde su adolescencia de impurezas; y del flaco chorro de sus defectos hizo un caño generoso para sus virtudes.

La moral que predicaba desde mucho antes de concebir sus doctrinas sociológicas, le nacía de adentro como una fuerza espontánea, libre de gazmoñería y de puritanismo externo. No con-

(1) *Hostos, ciudadano de América*. Espasa-Calpe. Madrid. 1932.

cebía, por esta natural inclinación, que el hombre perverso no pudiese corregir sus flaquezas sabiendo que "lo mejor que hay en el mundo es ser bueno". Pero no era la suya aparatosa bondad que comerciaba con la modestia hipócrita al servicio de motivos interesados. No era la caridad de su pensar un pregón público lanzado como tantos para llenar de ecos las columnas de la prensa o la briografía cotidiana. Su bondad manaba silenciosa de su entereza de carácter, de su integridad de hombre, de sus convicciones cristianas, porque a fuerza de limar sus asperezas y de dar el mismo tono a su proceder, se había templado el alma para la vida honrada.

Tenía por imperativo la justicia y por norma el cumplimiento del deber. Sus cuarenta años de romería patriótica están nimbados con el resplandor de su decoro; alto en el pensamiento, cruzó sin mácula por encima de todas las liviandades; hondo en el sentimiento, no pudo nunca la envidia o la calumnia descomponer la santidad de su ademán. Y aunque combatió con firmeza y sin descanso y quedó marcado por la ingratitud con largas cicatrices espirituales, debemos declarar que el gusano de la pasión jamás dañó la almendra de su ecuanimidad: si ha habido un hombre justo, limpio y bueno, ese fue Hostos.

Elevación de miras, amplitud de criterio, rectitud de ciudadano, continencia evangélica, pureza de recursos públicos y privados, probidad, tolerancia, hombría, ese fue su tesoro. Adversario de los patrioteros, ese fue su calvario. Al grito de *Libertad, Civilización y Acercamiento*, sacudió las fuerzas dormidas de todo un continente y fue por sus campañas doctrinales un constante animador de pueblos.

Ciudadano de América, su patriotismo no tenía fronteras ni limitaciones nacionales que pudieran empequeñecerlo. "Cosmopolita—solía decir—es el patriota en toda patria", y dando el ejemplo, fue la encarnación más viva del ideal que predicaba. Es en el continente americano donde hay que buscar varones de excepción que fueron sus contemporáneos.

Durante el siglo XIX, y después de la guerra de la Independencia, América vio surgir una serie de hombres de acción y pensamiento que dedicaron todas las energías de su inteligencia a la ordenación de su vida cultural. Desconcertada desde su origen por el despotismo colonial que acabó entonces, no pudo hasta esta época obrar el milagro de producir sus restauradores autóctonos, que en poco tiempo y a la vez fueron encauzando todas las disciplinas de la vida social. Ese nuevo tipo de humanista, en el que se fundían en íntimo consorcio el historiador, el guerrero, el poeta, el jurista, el pedagogo, el filósofo, el crítico, el sociólogo, el orador, el economista, el hombre de ciencia, etc., etc., fue el testimonio más valioso de la poderosa mentalidad de América, tan zarandeada por lo desconocida, por los viejos países europeos.

Estas mentalidades que alumbran el resurgimiento de América se destacan cogidas por un secreto hilo invisible, a ratos aparente, que las une en concatenación de simpatías, de doctrinas, de propósitos generales, de pensamiento y acción. Son los productos de la nueva Atlántida que empiezan a perfilar de idénticas maneras los rasgos de la zona. Exhuberantes y variados como nuestra naturaleza, conservan sin embargo un inconfundible aire de gran familia que se hace más patente en la paridad de contratiempos y en la semejanza de sus disciplinas.

Cuando se haga el balance de nuestro carácter colectivo y se busquen los signos definitorios de la conciencia americana, tres nombres, entre otros más, nos parecen indescartables para la operación: Andrés Bello, 1781-1865; Domingo Faustino Sarmiento, 1811-1888, y José Julián Martí, 1853-1895. En las páginas de la historia indoamericana y junto a los nombres iluminados de Bello, de Sarmiento, de Martí y de tantos otros, es hora de incluir sin regateos el de Eugenio María de Hostos, ciudadano de América.

Mensaje al hombre de los trópicos

= *Envío del autor*. San José de Costa Rica, diciembre de 1938 =

Hombre de los trópicos:

Cierta ciencia nórdica ha proclamado que los trópicos son mortales, que eres refractario a toda civilización y a toda cultura y que no eres apto para una vida integral, sana y fuerte.

Cierta ciencia nórdica te ha enseñado a ser cobarde y a traicionar tu propia naturaleza: tu sencillez, tu bondad, tu férvida intuición, tu fe en el viento purificador, tu fe en el agua de tus lluvias y de tus ríos torrenciales, tu fe en el sol.

Cierta ciencia nórdica ha decretado, *urbi et orbi*, que eres un vencido, un esclavo y, por lo tanto, condenado a perpetua inferioridad, a explotación servil e inhumana.

Cierta ciencia nórdica te ha hecho comulgar con un destino fatal, negativo y sombrío.

Y yo te digo, hombre de los trópicos:

Toda esta ciencia es falsa, egoísta, infamante. Toda esta ciencia está impregnada de impiedad, de injusticia, de odios sangrientos, de ambición desmesurada.

Los trópicos no son una negación: son una afirmación, cuyo verdadero sentido debes comprender y dominar en toda su profundidad y en toda su amplitud.

El cielo, la tierra, la luz, el fuego, la humedad de los trópicos son positivamente propicios a la más amplia evolución material y espiritual.

Los primeros gérmenes de vida vegetal y animal hubieron de producirse en los trópicos.

La génesis del mundo es esencialmente tropical.

Por el influjo de los bosques inmensos, de los anchurosos ríos y del sol ardiente de los trópicos surgieron las primeras civilizaciones cuyos secretos, apenas descubiertos por el hombre actual, son causas de verdadero asombro.

¿Y no fué en los trópicos donde el espíritu se hizo carne por primera vez...?

Y yo te digo, hombre de los trópicos:

No temas a las falacias de esa seudo ciencia, cuyo único objetivo es desviar tu destino y mutilar tu vida para hacerte aparecer como la víctima fatal de un proceso evolutivo que tiene por norte la supervivencia del más apto amparado de codicia, de coacción brutal, de insensata injusticia.

Haz que nazca en ti la responsalibilidad de tu elevada misión, misión que debe nutrirse de amor, de belleza, de libertad y de acción generosa y unificada.

Convéncete de que tienes una inmensa ventaja sobre el hombre del norte: espacio bello y prolífico y estaciones en el tiempo de que te puedes servir ilimitadamente para multiplicar la producción de tu tierra reconocida y fecunda.

Ten siempre presente que debes alimentarte con los productos de tu tierra y de tus aguas, vestirte con las fibras de tus plantas y que en tu hogar deben entrar el sol y el aire en profusión.

No te alejes de esta indiscutible verdad: si es imperioso acoger los progresos de la ciencia para que ellos sirvan de verdaderos fundamentos al progreso social y a la conservación de la raza, más imperiosa aun es la necesidad de acompañar estos progresos científicos del justo concepto de relatividad inherente al medio ambiente en que cada organismo, individual o colectivo, se desarrolla, ya que así la obra del hombre y la de la naturaleza se completan y se solidarizan en una expresión normal y benéfica.

Dignifícate, engrandécete disciplinando por tu propia experiencia tus fuerzas interiores y exteriores, de modo que puedan converger, sin solución de continuidad, hacia este único baluarte: el desarrollo físico, intelectual y moral y el desarrollo del corazón, amplio y armonioso, de la raza que la ambición desmedida de la ciencia nórdica ha postergado y anatematizado.

Y yo te digo, hombre de los trópicos:

Utiliza la cooperación inteligente y ordenada de tus brazos y pon tu razón, tu voluntad y tu conciencia al servicio de la justicia y la libertad, al servicio de tu redención, para que puedas crear, con entusiasmo y verdadero amor, tu propia obra: la obra de tu tierra, de tu clima y de tu cielo.

Hombre de los trópicos:

Ilumina y fortalece tu raza y ten fe en el Sol; ámalo, adóralo para que de los cultivos intensivos de tu suelo, de tu corazón y de tu espíritu surjan el milagro de los panes y el divino milagro del Espíritu hecho carne en los trópicos...

ENRIQUE JIMÉNEZ

San José, Costa Rica. 1938.

Pro España

Manifiesto de un grupo de intelectuales puertorriqueños

"No podemos permanecer ajenos a la tragedia de España", dicen los intelectuales de Puerto Rico.

San Juan, Puerto Rico,
6 de diciembre de 1938.

Sr. Director de
Repertorio Americano
San José, Costa Rica

Muy señor nuestro:

Los que suscriben, le suplicamos, por encargo de los firmantes del documento aquí incluido, su publicación en el semanario que usted tan dignamente dirige, con el propósito de que llegue a todos los intelectuales de su país, a quienes nos dirigimos en el Envío, también incluso, seguros de que nos han de prestar su decidida cooperación.

Le damos las gracias y le saludamos respetuosamente,

Dr. A. Rodríguez Olleros
Margot Arce

Dirección:
c/o. de Margot Arce
Apartado 622.
Río Piedras, Puerto Rico.

Al Excelentísimo señor Presidente de los Estados Unidos de América, Honorable Franklin Delano Roosevelt

Señor:

En este momento de crisis espiritual del mundo, nuestros ojos se vuelven a Vuestra Excelencia como representante de uno de los pueblos más poderosos y liberales de la tierra, uno de los pocos pueblos que aun pueden señalarse como ejemplo de convivencia social y política.

Reconocemos en Vuestra Excelencia al hombre penetrado de caridad auténtica, caridad que se manifiesta en hechos eficaces y no en palabras vacías. Vuestras gestiones en favor de la verdadera justicia social y vuestra intervención en pro de la paz durante la reciente crisis europea, demuestran hasta qué punto el amor y la comprensión de los hombres son activos en vuestro corazón.

Nosotros somos un grupo ocupado en labores de la inteligencia, que ejercemos nuestro trabajo en Puerto Rico. Desde hace más de dos años contemplamos con inmenso dolor la tragedia en que se debate España. No podemos permanecer ajenos a ella; España no puede ser nunca indiferente a los americanos, ya seamos del Norte o del Sur. España descubrió y colonizó la mayor parte de nuestro Hemisferio; desde California, Nuevo México y la Florida hasta la Patagonia austral; nuestra América guarda el sello y los recuerdos de la cultura de España, de sus instituciones, de su lengua.

España, madre de veinte naciones, con una historia limpia de intereses bastardos, con una arraigada tradición milenaria de cultura, desde hace dos años está entregada a una guerra sin cuartel, a una especie de suicidio colectivo.

Señor:

Nosotros que conocemos la bondad de vuestras cualidades humanas y la pureza de intenciones que guía vuestros actos; nosotros, que vivimos en una isla en donde los enfermos, los humildes y los trabajadores tenemos valiosos e incontables motivos de agradecimiento a Vuestra Excelencia, nos atrevemos a pediros, respetuosa y encarecidamente, que os intereséis por la suerte de España y que ejerzáis vuestro prestigio y la fuerza internacional que os da vuestra alta jefatura, en una gestión eficaz y salvadora que ponga fin a tanta muerte y a tamaños dolores físicos y morales.

Una acción internacional en favor de España, para ser eficaz, debe fundarse en el Derecho y la Justicia y en el respeto de la personalidad histórica y moral de ese pueblo; también ha de ir acompañada—y precedida urgentemente,—de auxilios materiales. La prensa nos viene repitiendo a diario que si no se envían rápidamente alimentos, ropas y medicinas, millares de españoles morirán de hambre y frío el invierno cercano.

Dentro de unas semanas, el mundo cristiano celebrará las fiestas de la Navidad, símbolo del principio de una era de amor y de paz para los hombres. Y, ¿será posible que las naciones que se llaman cristianas abandonen a España en esos momentos de regocijo espiritual y religioso? ¿La venida de Cristo ha de celebrarse con la muerte del hermano por el hermano, con el sacrificio de mujeres y niños inocentes, con la miseria, la enfermedad y la muerte? No podemos creerlo, y si así fuere, entonces tendríamos que preguntarnos si el Cristianismo ha desaparecido definitivamente de la tierra.

Aquellas naciones y aquellos hombres en quienes los valores espirituales prevalecen sobre la voluntad de poderío racial, político y económico, —los hombres y las naciones cristianos, en otras palabras,—os agradecerán profundamente ese gesto y enaltecerán por siempre vuestro nombre.

Luis Abella Blanco, Registrador de la Propiedad de Caguas; Gustavo Agrait, Profesor de Literatura Española; Margot Arce, Profesora de Literatura Española; Héctor R. Ball, Superintendente de Seguros de Puerto Rico; Guillermo H. Barbosa, doctor en Medicina, Jefe Cirujano del Hospital Municipal de San Juan; José Bermúdez, Profesor de Economía; Frederick Bissell, Profesor de Literatura Inglesa, Jefe del Departamento de Inglés de la Universidad de Puerto Rico; Tomás Blanco, Doctor en Medicina; Roberto Buzó, Doctor en Medicina; Isabel Chardón, Profesora de Historia; Carlos Luis Chausells, Ingeniero Civil; Wilson P. Colberg, Abogado, Profesor de Derecho; Gustavo Cruzado Silva, Abogado Notario; Rafael de J. Cordero, Profesor de Economía, Jefe del Departamento de Economía de la Universidad de Puerto Rico; José Dávila, Rici, periodista, Presidente del Club de Leones de San Juan; Luis E. Dubón, Abogado Notario; Francisco Fernández Cuyar, Abogado Notario; Eugenio Fernández García, Doctor en Medicina, Director de Clínica Médica; Antonio Fernós Isern, Doctor en Medicina; David E. García, Doctor en Medicina; Pablo García Díaz, Profesor de Literatura Inglesa; José Garrido Collazo, Doctor en Medicina, miembro del Board de Médicos Examinadores, Director de Beneficencia; Juan E. Geigel, Abogado Notario; Sebastián González García, Doctor en Filosofía y Letras; Fidel A. Guillermety, Auditor de la Clínica Fernández García; Thomas S. Hayes, Profesor de Literatura Inglesa; Francisco Hernández, Doctor en Medicina; Enrique Igaravidez, Abogado Notario; Muna Lee, Profesora de Literatura Inglesa, Jefe del Departamento de Prensa de la Universidad de Puerto Rico; Letizia Lorenzi, Profesora de Francés; María E. Machin, Decana de Mujeres de la Universidad de Puerto Rico; Angel M. Marchand, Doctor en Medicina; Edelmiro Martínez Rivera, Abogado Notario; Concha Meléndez, Profesora de Literatura Hispanoamericana; Luis Morales, Doctor en Medicina; P. Morales Otero, doctor en Medicina; Lorenzo J. Noa, Contable; José Noya Benítez, Doctor en Medicina, Jefe cirujano del Hospital de Medicina Tropical; Félix Ochoteco Jr., Abogado Notario, Diputado a la Cámara de Representantes; William F. O'Reilly, Profesor de Literatura Inglesa, Corresponsal de Prensa Unida; J. J. Ortiz Alibran, Abogado Notario; José J. Osuna, Decano del Colegio de Pedagogía de la Universidad de Puerto Rico; Antonio S. Pedreira, Profesor de Literatura Española, Jefe del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico; Juan A. Pons, Doctor en Medicina, Director del Hospital de Medicina Tropical; Francisco Ponsa Felin, Profesor de Derecho de la Universidad; Lewis E. Richardson, Profesor de Pedagogía; Walter Rivera Díaz, Abogado Notario; Jesús R-

---

Es un corazón, anti-cristiano, anti-romántico. El "amor (al prójimo) se suministra en miligramos, con cuentagotas o en litros, según los cálculos del interés personal y las conveniencias del propio egoísmo.

Corazón deshumanizado de filisteo que ha mecanizado los sentimientos y los ha reducido a fórmula. Incapaz de odio ni de amor. Cuando más de concesiones calculadas y cuando menos de una crueldad, también calculada, más temible y peligrosa que el odio.

Corazón siglo XX que bombardea ciudades y asesina niños indefensos!

(Madera y texto de *Emilia Prieto*. San José, Costa Rica, enero de 1939).

vera Otero, Doctor en Medicina; Agusto A. Rodríguez, Profesor de Música; Rafael Rodríguez Lebron, Abogado Notario; Angel Rodríguez Olleros, Doctor en Medicina; Charles Rogler, Profesor de Sociología; José C. Rosario, Profesor de Sociología; Ramón C. Ruiz Nazario, doctor en Medicina; Juan Sabater, Doctor en Medicina; Fredrick M. Sackett, Profesor de Literatura Inglesa; Antonia Sáez, Profesora de Pedagogía; Benicio Sánchez Ocaño, Presidente del Colegio de Abogados de Puerto Rico; M. H. Segall, Profesor de Literatura Inglesa; Salvador Tió, Literato; Vicente Usera Jr., District Governor Lions International; Adolfo Valdés, Abogado Notario; Manuel I. Vallecillo, Pofesor de Estadstica.

Compañeros:

Nosotros, un grupo de intelectuales de Puerto Rico, unidos a ustedes por una sangre, una lengua, una cultura y unos ideales comunes, y unidos también en una deuda espiritual con España, solicitamos vuestra solidaridad y vuestra colaboración en esta demanda que hacemos al Honorable Franklin D. Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos de América.

No dudamos haber expresado en este manifiesto vuestro pensamiento y vuestro sentir; no dudamos tampoco, que responderéis activamente a nuestro llamado. Ha llegado el momento de hacer reales muchas vanas palabras de fraternidad hispánica repetidas hasta la saciedad en fiestas oficiales del 12 de octubre. Si la sangre que nos nutre el cuerpo y la lengua que nos nutre el espíritu y el pasado que es raíz y alimento de nuestra vida histórica son realidades cálidas, esencias que significan algo, nosotros, los pueblos hispanoamericanos, estamos obligados más que ningún otro pueblo de la tierra, a procurar la salvación de España.

No se diga nunca que permanecimos indiferentes; no se nos culpe de insensibilidad o de apatía. Nuestro destino está ligado espiritualmente al destino de España; la suerte de España repercutirá en nosotros de un modo fatal. Si España fuese sacrificada, que no lo sea por obra o por omisión nuestra.

Intelectuales de Hispano América,

unios a nosotros en esta obligación de gratitud a España.

Salvando a España nos salvamos a nosotros mismos.

Posible paz racional en España

Por C. VILLALOBOS DOMINGUEZ

= De *Nosotros*. Buenos Aires, agosto de 1938. *Envío del autor.* =

Prolóngase desesperantemente la guerra fratricida que está diezmando al pueblo español, y es problema cada día más angustioso el de hallarle término satisfactorio, en cuanto pueda serlo.

Es obvio que la presente guerra, como cualquier otra, no puede durar indefinidamente, y que *debe* tener un término inmediato si es que no hay fundamento a la esperanza de una solución ulterior más ventajosa para uno u otro de los bandos; y no digo *para la nación*, porque deseo colocarme en un criterio estrictamente pragmático, positivo, "realista", como es moda decir. Por eso también dejaré de lado consideraciones de orígenes, causas y culpas de la contienda, para mirarla sólo como cuestión de hecho y de conveniencias, según es de buena escuela para tratar los negocios públicos, en vista, no obstante, porque no es incompatible, de los eternos fines de humanidad y justicia, hasta donde ellos prácticamente sean alcanzables en el caso ocurrente.

No pretendo, por cierto, tener conocimiento y cuenta de todos los factores materiales e imponderables, notorios y ocultos que juegan en el conflicto, pero procuro sólo presentar algunos aspectos y deducciones suficientemente inobjetables, en cuanto se me alcanza, que podrían contribuir a despejar el camino hacia una pacificación realizable, buscando el mayor equilibrio y contrapeso de las varias conveniencias.

Las guerras sólo pueden terminar por victoria de uno de los bandos o por alguna forma de transacción; soluciones ambas de gran dificultad en este caso, consistente en una guerra civil movida por divergencias profundas y no meramente personalistas o de jurisdicción territorial o de conceptos superficiales sobre el modo de gobernar u otros de gravedad relativa, pues por encima de otras divergencias dividen a los bandos contendientes los conceptos democrático y autoritario del gobierno y litigios *sociales*, que en toda Europa y fuera de ella se hallan en pugna; de tal modo que dichas diferencias significan quizá tanto, se ha dicho, como dos conceptos de la civilización.

Designo "republicano" al bando cuyo gobierno se asienta en Barcelona. Dicha palabra lo caracteriza adecuadamente, porque si bien respondiendo a grupos variados de la opinión que lo sustenta, el concepto de republicanismo es el que ha venido gradualmente a unificarlos. Su fórmula ha sido concretada oficialmente en un programa de trece puntos en los que cabe o qce indistintamente podrían caber sin violencia en la Constitución de la República norteamericana, por ejemplo. Y designo, menos determinadamente, "revolucionario" al bando cuyo gobierno se asienta en Burgos, a falta de una palabra de acepción igualmente tradicional y técnica para caracterizarlo.

Actúan como potencias interesadas Italia y Alemania, en vinculación con los revolucionarios, a la vez que actúan Gran Bretaña y Francia, sin vinculación igualmente precisa, pero más ligadas que las demás naciones neutrales a las vicisitudes y resultados de la lucha, por intereses estratégicos especialmente, a más de los económicos en que también muchas otras naciones participan en más o menos grado.

En términos generales puede asegurarse sin vacilar que la prolongación de la guerra perjudica a todas y, a la vez que para las partes beligerantes, hay conveniencia para todas en que termine, con tal que de la particular forma de terminación no resultasen para ninguna inconveniencias mayores que de la situación presente u obtenible.

La terminación por victoria de un bando sobre el otro aparece lejana, salvo contingencias imprevisibles, y de esta hipótesis, que en los días en que escribo es la razonable y generalmente admitida, se sigue que cualquier solución por victoria llevaría en su pasivo los perjuicios de todo género inherentes a la prolongación de la lucha, aparte de que la victoria o derrota pudieran aparejarse de compensaciones o perjuicios más o menos importantes para los contendientes y demás interesados.

Encuentro que el problema puede despejarse ordenadamente por procedimiento eliminatorio.



Esta es la *paz* que quieren los enemigos del pueblo

(Dibujo de *Puyol*)

Hipotesis de la victoria revolucionaria

En el caso de que llegaran a triunfar los revolucionarios, tanto si fuera próxima o lejana la victoria, y descontando, claro está, que peor les sería ser vencidos, se encontrarían en una situación excepcionalmente perjudicial. Tendrían ante sí la faena de gobernar a un pueblo cuyas dos terceras partes, hoy concentradas en la zona republicana, comprenden la mayoría de las clases trabajadoras, enfrentándose con su odio implacable, engendrado por la guerra misma y los caracteres que ha tenido. En tales condiciones es prácticamente imposible gobernar a un pueblo tan indómito como comprobadamente lo es el español. La derrota no le movería al humillado abatimiento sino a la irritación, y no podría contarse para apaciguarlo, con la eficacia de la represión policial, aun ayudada por los métodos más extremados, ni, por otra parte, con la de deslumbramientos espectaculares y delirios de grandezas imperiales que ha sido posible forjar para pueblos de distinta psicología y menor experiencia histórica, como lo son el ruso, italiano y alemán, y en circunstancias de ningún modo tan desfavorables Y es preciso advertir que si bien el gobierno revolucionario ostensiblemente mantiene hasta hoy el orden y autoridad en su territorio, debe tenerse en cuenta que *la masa* del pueblo se encuentra fuera del mismo; además de que las situaciones de guerra, mientras duran, favorecen la conservación del orden en la retaguardia. Un precedente digno de mención es que mientras en otros países y tiempos presentes se han afianzado dictaduras, la de Primo de Rivera no pudo sostenerse en España, aun cuando no se encontró frente a tan formidable obstáculo como el de los enconos que la guerra (esta particular índole de guerra, manifiestamente de clases) ha originado, pues, por el contrario, y al igual que las dictaduras instauradas en Italia y Alemania, encontró la generalidad de la opinión predispuesta en su favor.

Paréceme evidente que sólo la derrota sería para los revolucionarios peor solución que una

victoria en las circunstancias del caso y que, en principio, cualquier forma de avenimiento ofrece ventajas mayores. Por lo que concierne a los titulares de propiedades radicadas en el territorio que está bajo dominio actual de los republicanos, es seguro que las recuperarían, salvo lo destruído y las cargas que emergieran de la guerra; pero el rendimiento de su explotación, hecha inevitablemente por brazos de trabajadores acerbamente adversarios a sus patrones, estaría muy lejos de una satisfactoria y placentera productividad.

Desde el punto de vista nacional, abriría ese resultado un período indefinidamente prolongado de inquietud, anarquía y consecuentes miserias.

En cuanto a las relaciones exteriores, es incuestionable que el gobierno y la nación entera quedarían mediatizados por los de Alemania e Italia. Desde el punto de vista de éstos, habrían logrado sus propósitos de situarse estratégicamente en territorio español, sujeta dicha situación, por supuesto, a las contingencias derivadas de ella por rivalidades con otras potencias y entre sí, pero, de hecho, encontrarían el resultado muy ventajoso.

Con respecto a los republicanos, es obvio suponer que la derrota les resultaría fatal, tanto más cuanto más representativas fuesen sus personas, y bastaría este motivo para explicarse que extremen hasta último grado sus esfuerzos bélicos.

Para Gran Bretaña y Francia resultarían sus intereses económicos en la Península muy comprometidos, debido al ascendiente que adquirirían en ella los de germanos e italianos; y los estratégicos decididamente desvalorizados.

Los intereses de las naciones neutrales en general quedarían sufriendo el perjuicio inherente a la precariedad de la gobernación y persistencia de aguda pobreza en un mercado potencialmente importante.

Hipotesis de la victoria republicana

En el caso de que triunfasen los republicanos, serían menos invencibles las dificultades de carácter interno para gobernar a la nación, pero enormes no obstante, debido a que igualmente se incorporaría bajo su jurisdicción una masa de adversarios implacables formada por los elementos "burgueses", clero y militares vencidos, mucho menos numerosos, sin duda, que las masas obrera y de clase media en que tendría sostén el gobierno republicano, pero proporcionalmente más capaz de oposición obstaculizadora, a menos que las vicisitudes derivaran, lo que escapa a previsión, hacia la destrucción o eliminación completa de aquellos elementos, como se produjo en las revoluciones francesa y rusa. Este eventual efecto debe prudencialmente considerarse como indeterminable, bien que en el programa de sus fines de guerra formulado por el gobierno republicano proclama, con sinceridad de la que no hay por qué dudar, una "amplia amnistía para todos los españoles que quieran cooperar a la inmensa labor de reconstrucción y engrandecimiento de España"

Las propiedades hoy incautadas por el gobierno republicano en la zona de su dominio, no retornarían, seguramente, a manos de sus anteriores dueños, pues no cabe suponer que vencedor el pueblo republicano a costa de tan crueles sacrificios, admitiera la devolución a los grandes propietarios, de las fincas subdivididas que los labriegos se han acostumbrado a poseer; y debe suponerse que igualmente sufrirían confiscación, más o menos atenuada, las propiedades análogas radicadas en el resto del país, que actualmente se halla bajo dominio de los revolucionarios.

Ninguna de estas circunstancias permite esperar una tolerable convivencia, tanto más que ellas serían agravadísimas por la incesante hostilidad de los gobiernos alemán e italiano, que no admitirían pasivamente el fracaso definido de sus intervenciones.

Los ajustes del gobierno republicano con los de Italia y Alemania serían insolubles. Ni, por un lado, se resignarían éstos a perder las inversiones de dineros y vidas efectuadas en combatir a los republicanos, ni se comprende cómo pudieran éstos avenirse a responder de tales inversiones. Y los ajustes con los poderes eclesiásticos serían análogamente dificultosos.

Los intereses estratégicos de Francia y Gran Bretaña saldrían bien parados, puesto que la existencia en la Península de un Estado democrático y además profundamente divorciado de Alemania e Italia es lo que más podría convenir a sus miras estratégicas; y en cuanto a los intereses económicos de sus súbditos, el programa republicano dice, y sin duda sería cumplido, que "la propiedad y los intereses legítimos de los extranjeros que no hayan ayudado a la rebelión, serán respetados, y se examinarán con miras a las indemnizaciones que correspondan los perjuicios causados en el curso de la guerra". En un sentido más indirecto y general, el triunfo de los republicanos ya no implicaría el riesgo de que en España fuese implantado un régimen comunista o análogo, con irradiaciones y contagios alarmantes, como se pudo fundadamente temer en los primeros meses de la guerra en que, si la causa "gubernista" hubiese prontamente triunfado, habría significado una victoria exclusiva de los milicianos del puño en alto, quienes se habrían lanzado de inmediato a los más amplios y descabellados ensayos de colectivización. La duración de la guerra ha dado lugar al reconocimiento intensivamente experimental de la necesidad de jerarquización y ordenamientos militar, jurídico y político sobre líneas democráticas, y de la producción por resorte individual. El programa del Gobierno republicano, varias veces mencionado, es expresión y resultante de este proceso ya sustancialmente cumplido. Afirma la "república representativa", "un Poder Ejecutivo firme" y "garantía de la propiedad legal y legítimamente adquirida"; condiciones que necesariamente habrían de ver con buenos ojos las clases conservadoras y otras de todos los países no "totalitarios".

Del análisis se desprende que la solución por capitulación sería en ambos casos deplorable no sólo para el vencido sino también para el vencedor, porque el bando victorioso se encontraría con el pésimo legado de una situación ingobernable, que a la vez constituiría inquietante foco de incendio para las naciones europeas, aun cuando al pronto resultara la solución ventajosa para Italia y Alemania, si triunfaran los revolucionarios, y favorable, o al menos no adversa, para Francia y Gran Bretaña, si triunfasen los republicanos.

Hipotesis de una transacción

La terminación por avenimiento aparece imposible, dado el candente estado de los ánimos y el profundo y complejo conflicto de intereses arriba delineado. No se concibe que pudiera llegarse tras una tregua, sólo intentable por mediación y tutela extranjera, a crear convivencia compenetrada entre dos categorías de españoles tan distanciados e intensamente agraviados. La vía de un plebiscito, indicada en el programa republicano, para asentar en él un gobierno autorizado, no sería aceptada por los revolucionarios, porque, sabiéndose en menor número, significaría de su parte aceptar de antemano la derrota y subordinación.

En el propósito de una transacción no podría intentarse otro modo de cimentar un gobierno capaz de organizar y sostener el orden público que bajo tutela extranjera por tiempo indefinido, la cual, aparte de ser arduo encontrar naciones adecuadas a ejercerla, sería repugnante a todos los españoles y sin beneficio para nadie.

Y aun suponiendo que obra semejante pudiera emerger de la Liga de las Naciones, no obstante el desvencijamiento en que dicha institución se encuentra, la solución por armisticio tutelado, con intento de refundir la vida nacional, significaría prolongar sin término una situación muy embarazosa y paralizante, cuya primera acción tendría que ser destructiva, pues adviértase que, en los territorios que ocupan, los gobiernos republicano y revolucionario han organizado y tienen en función y desenvolvimiento regímenes respectivos, que un plan transaccional tendría que comenzar por desmontar. Como escribía *The Times* hace poco, "a medida que pasan los meses y los años, la administración de ambos campos gana tiempo en consolidarse. Pero las nuevas organizaciones siguen direcciones opuestas y tan inflexiblemente defendidas, que no hay esperanzas de una aproximación o amalgama, si bien—agrega—no puede llegar a otro fin que el de una vida en común de todos los españoles".

Solución por separación

El agregado en la apreciación del *Times* es lo que en modo alguno está justificado. ¿Por qué razón ha de ser única finalidad posible en el momento y época presentes, la vida en común de *todos* los españoles?

Lo que el panorama nos presenta y aconseja es, por el contrario, que deben divorciarse, vivir su vida cada uno, como los matrimonios en que ha llegado a manifestarse una radical incompatibilidad. Tales matrimonios pueden llegar o no a reconciliarse con el tiempo, porque la vida humana es corta; pero en los pueblos, cuya vida se renueva constantemente, la oportunidad de reconciliación subsiste siempre posible. Caso contemporáneo de liquidación de una guerra civil por separación a vida independiente, en espera

de mejores días, se ha producido en Irlanda, así como pacíficamente se dividieron Suecia y Noruega después de estar unidas noventa años; y los habitantes de esos Estados, que en tiempos anteriores habían formado uno con el de Dinamarca, no han sufrido desgracias por consecuencia de la desmembración. Se da al contrario la singular coincidencia de que los pueblos de los tres países escandinavos son mencionados como los más progresivos y felices entre todos los del mundo.

Consideremos que en España se ha presentado una circunstancia muy excepcional y en cierto sentido, venturosa. La marcha de la civilización había producido allí, como en los demás países de civilización occidental, aparte de la división horizontal en naciones separadas, una división *vertical* en clases sociales que podemos globalmente designar *feudalismo* y *populismo*. Esta división ha existido siempre en la civilización greco-latina y otras, pero sólo modernamente se ha hecho lo bastante consciente de sí misma para convertirse en perennemente combativa, llegado hace un siglo en Francia, y en la Rusia, Méjico y España de nuestros días, a los más señalados choques violentos, fueran o no inevitables, y menos ásperos en Italia, Austria, Alemania, Polonia, etc.

El conflicto resultó dirimido en Francia y Rusia (bien que luego ha renacido en la primera bajo diferente aspecto) por aniquilamiento de los llamados *feudalistas* y dominio total del territorio por el bando *populista*. Pero es un caso nuevo el que nos presenta España en la que, a consecuencia de las vicisitudes conocidas, ambos bandos se encuentran separados sobre territorios respectivos. Y es evidente que a situación tan singular convienen métodos igualmente singulares.

Una breve tregua por mediación internacional encaminada a un pacto de separación de los gobiernos en los territorios respectivamente ocupados, o quizá mediante parciales ajustes de fronteras, aparece la solución más viable y menos inconveniente para todas las partes interesadas.

De ese modo las secciones republicana y revolucionaria continuarían la vida independiente que las circunstancias han generado. Las administraciones respectivas continuarían sus obras de consolidación según sus propios métodos, con el mayor desembarazo posible, debido a que sus poblaciones se hallan en espíritu más homogéneo de lo que es usual, al revés de la excepcionalmente acérrima oposición en que se hallarían en el caso de fusionarse por victoria, o aun por convenio. Estarían libradas en grado notable cada una de las situaciones de guerra civil latente que afecta a la generalidad de las naciones; y este singular experimento de nuevos regímenes sociales comenzaría a desenvolverse de un lado y otro sin la traba interna de los antagonismos de clases; circunstancia que no se presentó en Rusia, Méjico, Italia ni Alemania. De un lado sobre base republicana y del otro antirepublicana. Quedaría de hecho planteada una suerte de emulación en que se pondría a prueba la capacidad de los respectivos regímenes para favorecer la felicidad de los pueblos, que es la genuina finalidad de todo Estado.

Como factor principal de pacificación, contaría la separación con el fundamental de eliminar las pasiones de amor propio, en cuanto que no habría vencidos ni vencedores; y no puede desconocerse la importancia de este factor para el presente y el futuro, pues bien se conoce cuán peligroso es dejar siembra de desquites y represalias.

Los republicanos se encontrarían, ciertamente, constreñidos a un reducido territorio, pero la densidad de población en el mismo estaría lejos de ser motivo de pobreza y debilidad, pues en Europa hay naciones cultas y prósperas en regiones menos extensas y feraces.

Nada obsta, debe agregarse, a que se dejara facilitado y garantizado el movimiento osmótico de las personas y sus cosas a través de la frontera, para solventar las situaciones personales de quienes prefirieran radicarse en uno u otro territorio.

Las cuestiones emergentes de la ingerencia de Italia y Alemania quedarían esencialmente a cuenta de los revolucionarios, que las atrajeron, y de las demás potencias que tienen rivalidades con aquéllas.

Los revolucionarios se habrían asegurado el dominio de la mayor parte del territorio, lo cual significa un grado importante de triunfo, bien que con obligaciones respecto a quienes les ayudaron a conseguirlo. Verdad es que el arreglo no podría comportar la recuperación de las propiedades radicadas en el territorio republicano, pero asegurarían para sus dueños las del propio, más extenso. En todo caso, sería por varios motivos muy indicado que el gobierno republicano se abstuviera de entregar títulos de *propiedad irrevocable* sobre las tierras concedidas a colonos, sino que solamente los otorgara de *posesión indefinida* y garantizada mientras no se llagara a concierto de unificación de las dos nuevas naciones, dejando así una puerta abierta a eventuales transacciones futuras.

Desde el punto de vista en que primordialmente deben colocarse los republicanos, la escisión en dos estados permitiría salvar las esencias democrático-sociales de la República, tanto y más, con mayor seguridad y a menor costo, que mediante la victoria; mientras que con la derrota o transacción quedarían necesariamente anuladas.

Alemania e Italia habrían suficientemente logrado sus aspiraciones de obtener ventaja estratégicas a favor de un gobierno adicto en la península,—así como Gran Bretaña tiene el de Portugal—y de haber contribuído a evitar la implantación de un régimen "rojo", si tal era su temor. Sus dispendios y cálculos basados sobre la guerra tendrían deudores solventes en los revolucionarios, señoreados de dos tercios del territorio.

Para Gran Bretaña y Francia los resultados serían intermedios: ni tan malos como si triunfasen los revolucionarios, y posiblemente mejores que en cualquier caso. Lo efectivo es que los bienes de sus clases poseyentes en España serían sin duda respetados por uno y otro de los nuevos Estados, sujetos a las competencias que en cualquier caso son inevitables, pero también, y sobre todo, ellas también se habrían librado del fantasma "rojo" que en un momento tanto han temido.

Conclusiones

En la división de territorios y jurisdicciones puede encontrarse el camino de la menor dificultad para poner término, en sí mismo deseable, a la sangrienta lucha. Lo esencial es que se eliminaría el espinoso problema de vencidos y vencedores; que la mediación externa sería por el breve tiempo de gestionar la tregua y separación; que la tarea para las respectivas autoridades y poblaciones sería exclusivamente *constructiva*, prosiguiendo el desarrollo de las presentes administraciones en condiciones de notable despejo, y que los intereses o ambiciones extranjeras quedarían satisfechos del mejor modo prácticamente posible, dado que sería ilusorio pretender eliminarlos.

Las disyuntivas parecen ser entre pacificación o recíproco aniquilamiento, y entre separación o anarquización.

Buenos Aires.

Cabos sueltos

Señalamos, para la reflexión, este párrafo, en el folleto (obsequio del autor), *El destino de la fuerza en América*, por el Lic. Enrique Jiménez (Edit. Trejos Hermanos. San José de Costa Rica. 1938). El Lic. Jiménez es dominicano distinguido; ahora vive con nosotros.

Dice así:

La mayoría de las repúblicas americanas aún están viviendo dentro de la más completa desorientación: desorientación política y económica principalmente, debido a que la educación en estas repúblicas no se ha sabido adaptar a las necesidades de su ambiente. No existe la verdadera capacidad para el trabajo, y de ahí que este trabajo se realice muy limitadamente, sin método y en forma completamente rutinaria; no ha habido aún el empeño de crear métodos de previsión social que garanticen la salud y la fortaleza de la raza. Las instituciones políticas se han ocupado más en fortalecer los grandes intereses de las clases privilegiadas que en intensificar el desarrollo de la pequeña propiedad, a fin de asegurar la independencia económica de las clases media y menesterosa de estas sociedades. En fin, el ejercicio de la función del poder, de la fuerza que respalda a nuestras democracias, no se ha practicado en provecho del bienestar general de los asociados. La ausencia de verdadera responsabilidad social en los agentes encargados de vigilar y dirigir esta función de la fuerza americana, ha impedido la formación de un espíritu nacional vigoroso, y ha favorecido la penetración de ideologías como las del comunismo y el fascismo, productos de necesidades distintas a las del ambiente americano.

Tolstoi en sus inquietudes religiosas:

El que la doctrina cristiana contenía la verdad misma de la vida no entrañaba ya duda alguna para mí.

Pedí primeramente aclaraciones a los sacerdotes, a los monjes, a los arzobispos, a los metropolitanos y a los teólogos doctos. Me han sido explicados todos los pasajes oscuros —de una oscuridad a menudo intencional—y las contradicciones referentes a los santos padres, a los catecismos, a la teología. Me proveí de libros de teología, y me puse a estudiarlos. Este estudio me mostró claramente que la fe profesada por nuestro alto clero y por él enseñada al pueblo no es una mentira únicamente, sino una superchería de las más inmorales.

La revelación fundamental—el verbo de Cristo—está en el Evangelio, por lo que yo me he entregado a su estudio.

La prohibición del estudio, léase lectura de la Escritura, es sencillamente, pues, la prueba de que la Iglesia se da cuenta de la falsedad de sus comentarios de la doctrina cristiana.

(Busque y relea el opúsculo de Tolstoi: *Qué es el Evangelio?* Lo halla al final de la excelente edición de *Los Evangelios* que hizo en 1925 la Universidad Nacional de México).

Fernando de los Ríos, voz y espíritu de España

Por RAUL ROA

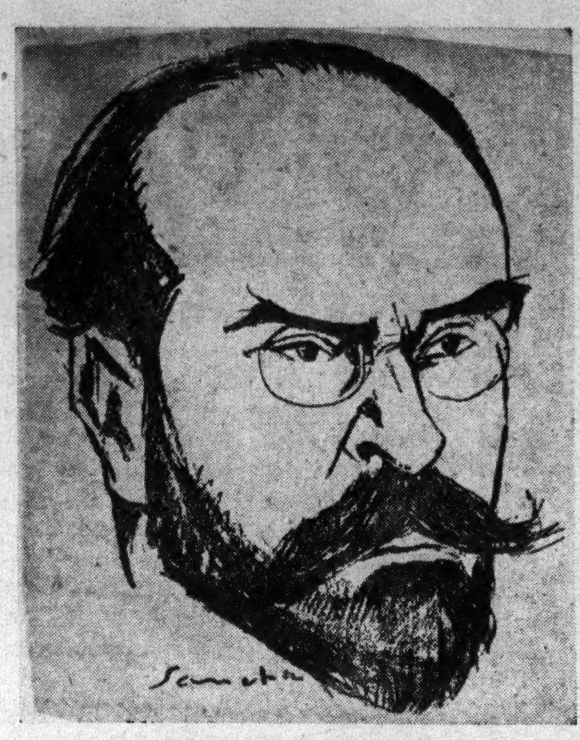
= Envío del autor. Habana, diciembre de 1938 =

Dos veces estuvo ya Fernando de los Ríos en esta tierra morena de sol y anhelante de justicia social: la primera, para introducirnos, con óptica personalísima y técnica rigurosa, en la problemática política de nuestro tiempo atormentado; la segunda, para desentrañarnos, en disertación inolvidable, el sentido de la vida en José Martí. Esta vez, por la alta representación diplomática que ostenta y la invitación específica de que ha sido objeto por la "Asociación de Auxilio al Niño del Pueblo Español", Fernando de los Ríos se trasciende objetivamente a sí mismo por el valor simbólico que encarna. La circunstancia española ha querido, en efecto, que en su tercera visita, Fernando de los Ríos nos traiga, como nos trajera en días no lejanos José Gaos y recientemente Alfonso R. Castelao, junto con su espíritu y junto con su voz, la voz y el espíritu de España. Una voz y un espíritu que es, en el horizonte enconado de esta hora, clarinada de angustia y fulgor de esperanza: el espíritu y la voz de los que, en impar pelea, están roturándole al hombre el camino de su reconquista y de su plena realización y aniquilando, para siempre, las raíces históricas que alimentan la panza infecunda y tenebrosa del fascismo. Y aun hay algo más que precisa dejar subrayado. El pueblo español y Fernando de los Ríos se hallan tan ardientemente vinculados en esta sazón memorable de su historia que el hombre y su circunstancia acaban por fundirse en una misma llama. Nunca pudo sospechar José Ortega y Gasset que fuera la propia rebelión de las masas españolas la que, con ímpetu espléndido, virara al revés, como un vulgar calcetín, el más elaborado y encarecido de sus lujos dialécticos.

Pero si la circunstancia española y Fernando de los Ríos se funden en esta coyuntura dramática es, porque, además, el insigne profesor granadino ha venido descollando, en lo que va del siglo, en la vanguardia misma del pensamiento de esa circunstancia. Si el pensamiento español contemporáneo ha producido valores auténticos de exportación, uno de los más cualificados es, sin duda, Fernando de los Ríos, cuya autoridad en el área de la ciencia política y de la doctrinología social ha extravasado, hace ya tiempo, las fronteras de España. No hay, en la actualidad, en el ámbito de la cultura española, quien señoree tan cabalmente como él en estas disciplinas y goce de su prestigio.

Fernando de los Ríos, que desciende, por línea directa, del esclarecido fundador de la "Institución Libre de Enseñanza", fue también su discípulo por excelencia y su heredero legítimo. A la vera iluminada y cordial de Francisco Giner de los Ríos, se formó éticamente y penetró en el mundo de las ideas con un claro sentido de la subordinación de éstas al mejoramiento humano. Los gérmenes de su concepción del socialismo, que empezarán a asumir forma concreta en su libro *La Filosofía del Derecho en Francisco Giner de los Ríos y sus Relaciones con el Pensamiento Contemporáneo*, se respiraban ya en aquella atmósfera renacentista.

Estuvo en Alemania largos años sometido a un severo y fecundo aprendizaje. La Alemania de entonces era radicalmente distinta a lo que es hoy bajo el signo sombrío de la swástica: un inmenso presidio de la inteligencia y de las masas populares en el interior y una maquinaria de piratería en el orden internacional. La Alemania de entonces era, no obstante su estructura imperial, una afanosa colmena de investigadores y de teorizantes y, junto con Rusia, la fragua encendida de la reorganización histórica de Europa. Fernando de los Ríos sorbió las más acendradas esencias del pensamiento filosófico alemán en Jena con Eucken y confirmó en Marburgo, de labios de Herman Cohen, que "la idea del fin de la humanidad se convierte en la idea del socialismo y que todo hombre se define como fin en sí, como fin propio".



Fernando de los Ríos
Dibujo de *Sancha*

A su regreso a España, dueño ya de una cultura cernida y de hipótesis de trabajo de inapreciable valor eurístico, se incorporó, con el tenso fervor de la juventud, a la querella irreconciliable entre la España oficial y la España vital, entre la España que tramontaba y la España que amanecía. La generación del 98, que se planteó este conflicto en toda su magnitud sin aportar sus elementos idóneos de solución, tuvo en Fernando de los Ríos uno de sus mílites más bizarros. Incorporado poco después a la docencia en la "Institución Libre de Enseñanza", obtuvo, en 1911, en la Universidad de Granada, su tierra natal, la cátedra de Derecho Político. El Partido Socialista Español no tardaría mucho tiempo en empinarlo a su dirección y la Universidad Central de Madrid lo acogería en su seno en 1930.

Como profesor, Fernando de los Ríos luce la misma estatura humana que Francisco Giner. No lo aventajó éste en timbre moral, en efusión ponderada, en sapiencia jugosa y vivaz, en amor por la justicia y por la verdad. La tarea docente no se concretó nunca en él a la hora de clase, ni a servir, durante ésta, una ración oficial de conocimientos que el estudiante rumiará luego en casa para devolverla, mecánicamente, en los exámenes. El magisterio ha sido en él, por el contrario, la sustancia misma de su vida, su actividad primaria y permanente. Yo recuerdo haberle oído, en ocasión de un íntimo homenaje que le organizamos un grupo de estudiantes universitarios en su primera visita, una emocionada remembranza de su vida de relación con sus discípulos dilectos. Era Sócrates redivivo en un atardecer morado de Granada.

La obra de Fernando de los Ríos como pensador político es extensa y sobremanera rica de contenido. Yo quisiera detenerme, aunque fuera sumariamente, en el examen crítico de libros tan fundamentales suyos como *La Filosofía Política en Platón*, *La Crisis de la Democracia* y *Mi Viaje a la Rusia Soviética*. No es posible en el angosto perímetro de este artículo. Sí quiero, de todas maneras, centrar la atención un momento en los que constituyen, a mi juicio, sus aportes más importantes al pensamiento político y social contemporáneo: su interpretación de la España del siglo XVI y su concepción humanista del socialismo. En lo que a la primera cuestión respecta, Fernando de los Ríos no sólo concluye que "en el Estado-Iglesia organizado en España en el siglo XVI se ha simbolizado una tendencia permanente en el Estado" sino que postula, también, que "si América ha de representar algo nuevo en la historia, algo fecundo e innovador espiritualmente, no podrá conseguirlo sino superando el dualismo europeo en aquella edad, resolviendo en unidad lo que Reforma y Contrarreforma subrayan como opuestos; rehaciendo de un nuevo modo la conciencia que en el siglo XVI quedó desgarrada".

En lo que atañe a su concepción del socialismo, Fernando de los Ríos la sustenta en una nueva interpretación del humanismo, que diverge, parejamente, de la de Ramiro de Maeztu en su obra *La Crisis del Humanismo* y de la del malogrado Aníbal Ponce en su gran libro póstumo *Humanismo Burgués y Humanismo Proletario*. El humanismo histórico que, para Aníbal Ponce, se cuajó entre mercaderes y se puso a su servicio, para Fernando de los Ríos es "la síntesis originaria en que se contiene orgánicamente la idea de la finalidad armónica de los seres". Este concepto troncal, que para él implica la realización de lo universal humano como lo humano peculiar en cada individuo, es el sustentáculo de su tesis socialista. "El socialismo humanista —resume Fernando de los Ríos— aspira a superar el estado actual mediante la humanización de la economía tanto por la generalización de la responsabilidad de las acciones cuanto por el ennoblecimiento que a la profesión aporta ser el fruto de la voca-

(Pasa a la página 111)



Esta es la columna miliaria del *Rep. Amer.* En ella escribiremos los nombres de los suscritores que por años de años, hasta el final de sus días, le dieron su apoyo. Servidores del Espíritu fueron.



Dr. Ricardo Moreno Cañas
Dibujo de *Laporte*

Lamentación por el hombre de bien asesinado

= Colaboración. San José de Costa Rica, diciembre de 1938 =

Para *Carmen Lyra*, cuyo "Discurso que no se dijo..." a propósito de *Ricardo Moreno Cañas*, es el único elogio con emoción y sentido que se haya hecho del Dr. asesinado.

Ahora que están volviendo a despuntar
estrellas y canciones; ahora que ya hemos vuelto a encontrarnos
sin hacer la pregunta de su muerte;
rota y lejos en el río cotidiano su imagen,
su corazón lleno de balas, en el fondo,
entre fechas vencidas, periódicos, canciones de otro tiempo,
y niños naciendo el mismo día
que el hombre de bien fué asesinado;
ahora que todo ha sido abandonado de su sombra,
amiga voz y destrozadas manos;
mi deber de canción y mi tarea celeste,
hermanos en alarido y en gemido.

La hora con su penacho de sirenas, con sus niños
rezando al acostarse, con sus fieles tranvías,
llena de adolescentes guardando las estrellas,
la hora familiar, en traje de día entresemana.
Y de pronto,
partida en dos la noche.
De pronto,
despedazado el viento por las calles.
De pronto,
el frío golpe de su muerte:
su firme voz fué destruída,
su mano dulce destruída,
su ancho corazón destruído.
Oh sobresalto del niño, oh abandonada estrella, oh sirenas
de pánico, oh familiar reposo sin reposo.
Partida en dos la noche,
despedazado el viento por las calles.

En el tranquilo aire de las ocho seguirá manando
eternamente,
el lento río de su sangre derramada.

Qué reptiles oscuros, qué cavernas se abrieron,
por qué caminos nocturnos las cóleras,
los impulsos, lo inferior derrotado,
sobre rotunda luz precipitándose,
rompiendo el corazón civil,
su desvelado material de campana,
desatando la rosa escondida de su sangre,
cortando su voz y su camino,
como espadas quebrándose, como barcos o caballos
destruídos, como trigos inundados
o casas, o veredas definitivamente abandonadas.

Sus manos de trabajo como armoniosos bueyes,
y sus dedos obreros y uñas sin avaricia,
su corazón sin oro y generoso,
su voz política,
—oh matriz de pureza y cauces tercos!—
su madurez de árbol, ciudadano del fruto,
su profesión de lucha, de bálsamo y miel,
su artesanía del hueso, la sangre y el cartílago,
su milicia vital, victoriosa, su guerra a la muerte,
su fe campeadora,
y ahora,
su casa de incendio y huracán y angustia,
su laboriosa estatua destrozada,
y gemidos.

Oh soledad su muerte.
(Qué reptiles oscuros, qué cavernas abiertas,
por qué oscuros caminos...)
Hoguera asesinada, crimen de su recta llama.
Hé aquí sus manos de bandera, ahora sosteniendo
sombras.
He aquí su corazón que a todos saludaba,
diurno sol en silencio, rota lámpara,
su conducta de arado detenida de pronto, y dónde,
dónde, aquel dolor sin clases, dónde, aquella
procesión de sollozos y el espanto indignado?

Un alga pertinaz, corrompe su sustancia
sencilla, sube en marea, en ola de naufragio,
y cae profundamente herido su nombre de ceniza.

ISAAC F. AZOFEIFA

Un discurso que no se dijo ante la tumba del Dr. Moreno Cañas

Por *CARMEN LYRA*

= Tomado, no completo, de *Trabajo*. San José de Costa Rica. 3 de setiembre de 1938 =

Lo que el Dr. Moreno Cañas significó para Costa Rica lo esta diciendo el dolor que ha estallado ante su muerte trágica (1) en todas partes, en todos los rincones del país, en todas las clases sociales. Lo están llorando los de arriba y los de abajo, los hombres mejores, los intelectuales más destacados y más honrados, el obrero y el pobre peón, la gran dama y la mujer del pueblo, los niños de los ricos y los niños de los trabajadores. Esta mañana vimos a una viejecita humilde llorar en su cocina por el Dr. Moreno Cañas. Mientras se limpiaba las lágrimas con la punta de su delantal remendado, decía sollozando: "Era el hombre más bueno que tenía Costa Rica. No había un médico como él... Nos curaba a los pobres sin cobrarnos y lo hacía con tanta seriedad como si le pagáramos... ¿Por qué ese

(1) Ocurrió el abominable crimen el 23 de agosto de 1938, casi al anochecer.

desgraciado se cebó en él, que sólo sabía hacer el bien, y no se fijó en tánto pícaro? Puso su ojo de asesino en lo mejor que teníamos..."

Su entierro ha sido una de las manifestaciones de duelo más grandes e imponentes que hemos visto. En avión, en el tren, en carro y a pie, acudió gente. Vinieron de los cuatro puntos cardinales de Costa Rica y su ataúd fue al cementerio en hombros de los pobres y de los ricos que se disputaban el dolor de conducir sus restos. Al salir de la iglesia el cadáver, el pueblo se apoderó de él, para llevarlo llorando al sepulcro. Con aquella solicitud adolorida parecían querer decirle: "Eras el hombre que le convenía al país para la presidencia de la República y he aquí que te estamos llevando al cementerio." El pueblo encabezaba el desfile: era un hombre suyo el que se enterraba, uno que lo había defendido siempre y con lealtad. El Presidente de la República y los altos dignatarios quedaron relegados a segundo término. Los sindicatos decretaron el paro y muchos establecimientos de comercio se cerraron en señal de duelo.

Sólo los que le tuvieron envidia y aquellos para quienes la honradez activa del Dr. Moreno Cañas era incomodidad, no han sentido su desaparición; más bien les debe de haber sacado un suspiro de alivio que han ocultado en lo más recóndito de su conciencia; se les quita un estorbo del camino.

Recordamos sus campañas de higiene social en contra de pillerías que habían perjudicado al pueblo y en las que habían tomado parte personajes destacados del país. Una vez que se decidía a cortar por lo sano, procedía como cuando operaba: si había que sacar un tumor o cortar un miembro podrido, lo hacía sin vacilaciones. En los sectores perjudicados por estas campañas, se despertaba gran inquina contra él y lo tenían por hombre despiadado. Ignoraban la lucha interna que significaba su actitud. El ejercio de la verdad necesita individuos de mucha fortaleza para desoir al egoísmo que aconseja que es más cómodo guardar silencio, o a la debilidad que aconseja pardonar y olvidar.

Pocas veces la muerte ha hecho más daño a un pueblo como ahora, con este asesinato. No es que nosotros creamos en los predestinados, en los héroes a lo Carlyle. Sabemos que la historia la hacen los hombres mismos y que en sus capítulos más trascendentales toman parte muy importante los "grandes hombres". El Dr. Moreno Cañas fué uno de los "grandes hombres" de Costa Rica; fué uno de los órganos que la necesidad de la vida costarricense se había venido creando con dificultades desde hace tiempo para su propio mejoramiento; este órgano ha sido aplastado por la brutalidad de un asesino. Es como si un pedregón hubiera caído sobre un vaso precioso. La colaboración de este hombre en el ennoblecimiento de nuestro pueblo va a hacer mucha falta. Sin él la lucha será más fuerte y más dura. No era un ecléctico, es decir, no era de los que echan mano del eclecticismo para estar bien con Dios y con el diablo; era simplemente un hombre honrado que sabía tener la voluntad de la lucha por lo que creía justo. Por eso lo estimaron todos los que tienen dos dedos de anhelo de justicia dentro del pensamiento. Este asesinato parece haberle hecho juego a la reacción, que ahora sin el Dr. Moreno Cañas, podrá reinar más a su antojo en nuestro pueblo. Era el punto en donde parecían juntarse los caminos que van hacia el mejoramiento de Costa Rica. A su sombra se habrían podido poner de acuerdo los elementos de la derecha y los de la izquierda que alentaran empeños por una mayor equidad para nuestro pueblo. El Dr. Moreno Cañas pudo haber logrado la realización de lo que en Costa Rica habría sido el Frente Popular. Ahora toca a los que combatieron a su lado, no dejar volverse polvo sus anhelos, como se volverán sus restos. Sus esfuerzos no parecen haberse perdido en el vacío: la manifestación imponente que fué su entierro, nos lo está diciendo. El pueblo de Costa Rica había comprendido que en el Dr. Moreno Cañas, tenía no sólo un posible defensor de la salud de miles de individuos, sino también un decidido defensor de sus derechos. Que su ejemplo sea acicate para los pocos políticos honrados que aún le quedan al régimen liberal en Costa Rica.

...Tampoco debemos olvidar que fué un anti-imperialista decidido y que siempre militó en la vanguardia de los que guerrearon contra el filibustero moderno, encarnado hoy entre nosotros en la United y en las Compañías Eléctricas. Fué miembro de la Liga Cívica y hace diez años que tomó parte, junto con Omar Dengo, en la primera campaña de peso que se ha llevado a cabo en Costa Rica contra el *trust* eléctrico.

Es curioso: su tumba queda a la par de la de Don Juanito Mora, el defensor de Costa Rica contra los filibusteros del 56.

Fue la suya una vida con unidad: su conducta como cirujano eminente guardó perfecta armonía con su conducta como político que trataba de cortar por lo sano y con su conducta dentro del hogar, en donde sabía ser cortés hasta con el más humilde sirviente. Sus gestos y sus palabras en la intimidad del hogar eran limpios y dignos como los que usaba en la Cámara y en los actos públicos. No perdía altura entre bastidores. Su existencia fue de una sola pieza: no estaba compuesto de retazos como la de la mayor parte de nuestros "grandes personajes", que recuerdan esos cobertores que hacen las amas de casa industriosas, en los que el trapo de seda auténtica sabe hermanarse con el de seda artificial. Cuando lo oíamos defender al país de la venalidad criolla y del ansia de lucro de la United, recordábamos al cirujano que sabía poner recta una columna vertebral torcida.

¡Y cuántos detalles de nobleza a lo largo de esta vida! Cuántos hilos delicados se entrecruzan en la trama con los hilos fuertes de sus hechos de hombre que sabía enfrentarse a la mentira, por poderoso que fuera el que la sustentaba; a la par del tesón, del estudio minucioso y del valor que ponía en sus campañas de defensa para el pueblo de Costa Rica, está la minuciosidad con que curaba al enfermo más pobre o el amor con que ponía buenos los huesos enfermos del que poseía dinero y del que no lo poseía. Yo sé de una muchachita campesina de unos tres años de edad, de padres pobres, que en una ocasión sufrió terribles quemaduras producidas por unos alambres de la luz eléctrica y que fué llevada al Hospital. Cuando la curaba con sus dedos de seda, se esforzaba por volverlos más sutiles para que la criatura no sufriera y él, que era tan serio, se ponía a sonreir con su sonrisa de hombre bueno, cada vez que la chiquilla le acariciaba la frente con sus manitas curadas. Para entretenerla, fué él mismo con una de sus hijitas a una tienda a buscar una muñeca bonita para su pequeña enferma y para que su niña misma fuera la que llevara el regalo. Cuando ella salió del Hospital iba a verla y cuando pasaba por el camino frente a la casa en donde ella vivía, sonaba el claxon de su automóvil para que saliera a decirle adiós con sus manecitas que él había logrado poner buenas. ¡Cuánto dolor habrá tenido la campesinita al saber que le mataron a su Dr. Moreno!

Fué uno de los hombres menos "plateros" que he conocido. A cuántas personas curó, sin cobrarles un cinco y cuántos comodidosos dejaron de pagarle. Si hoy todos los que se quedaron debiéndole, pagaran a su familia, esta recogería cientos de miles de colones.

Leyendo el *Libro de San Michele*, del Dr. Alex Munthe, pensé mucho en el Dr. Moreno Cañas. ¡Hay tantas cosas parecidas en la vida del protagonista del libro y en la del Dr. Moreno! Sobre todo el amor para los animales y el imán que ejercían ambos, tanto en los seres humanos como en aquéllos. ¡Qué tristes estarán con su ausencia sus pájaros y sus perrros! Pienso que sus perros vagarán por la casa buscando al amo que tanto los cuidaba y pondrán su hocico tibio en el asiento de la silla vacía...

Un mal ejemplo de Cicerón

Durante su Cuestura, Cicerón dió una triste prueba de su debilidad por la clase aristocrática y de su afán por congraciarse con ella.

Varios jóvenes pertenecientes a la aristocracia de Roma prestaban sus servicios en las legiones de Sicilia. Llevados de sus ímpetus juveniles, cometieron grave falta contra la disciplina militar, y ante la inminencia del castigo, prefirieron desertar de las filas y huir.

Llegados a Roma, la mano de la justicia cayó sobre ellos, conduciéndoseles como presos a Sicilia, para ser allí juzgados por el Pretor.

Cicerón, a pesar del cargo público que desempeñaba, tomó la defensa jurídica de los culpables y logró que los jueces absolvieran a los jóvenes aristócratas.

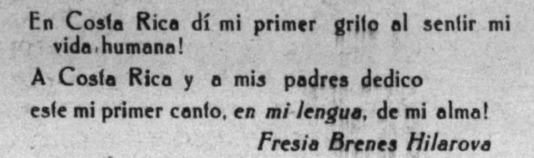
Triunfó el orador: se arrastró el funcionario, que en todo momento debió respetar los principios de la vindicta pública. En cambio, el arribista se congració con poderosas familias, que le facilitarían más tarde el acceso a nuevos honores y dignidades.

(Alejandro Vicuña, *Cicerón*. Santiago de Chile. 1933).

Página lírica

de FRESIA BRENES HILAROVA

= *Envío de la autora*. Evanston, Ill. U. S. A., diciembre de 1938. =


En Costa Rica dí mi primer grito al sentir mi vida humana!
A Costa Rica y a mis padres dedico este mi primer canto, en *mi lengua*, de mi alma!
Fresia Brenes Hilarova

VEO LA SENDA DE MI DESTINO

Embrocada sobre el manantial de amargura
he bebido la esencia del sufrir de mil vidas.
He temblado insegura
sobre abismos de cosas desconocidas.
Ciega, llena de incertidumbres,
vagué sin rumbo alguno,
por valles y por cumbres
sin encontrar oasis ninguno!
La soledad ha sido el manjar
sustento de mi sentido.
Golpeó la desesperación sin cesar,
pero no en vano,
veo la senda de mi destino!

QUIERO CANTAR

Detén tu paso, Tiempo!
Tus manos candentes
a mi espalda empujan.
Ten piedad!
Mira que he vaciado mi vida
en jarrones ajenos!
Deja que colme los míos
con la esencia de mis mentes!
Semillas sembradas
en tiempos lejanos,
pugnan por crecer.
He vivido mi vida
en otros seres.
Deja que vea mis semillas florecer!
Tiempo! Deja que recoja mis flores,
para exprimir sus perfumes
en mis propios jarrones!
Tengo infinita ansia de cantar,
no dejes que termine mi vida muda,
quiero vestir mi alma con cantares,
Vedla! Ahora está toda desnuda!

WALT WHITMAN

Como Prometeo robaste el fuego
a los dioses!
Arde esa llama en lo más recóndito
de mi ser!
Jigante! Tienes los pies plantados
en la montaña del saber!
Whitman, tú cantas los cantares
que tiemblan en mi voz!
De tus pies vierten dos ríos:
el río de la comprensión, y el río
caudaloso del Amor!
Profeta sabio, tú eres nuestro precursor!
Todo lo que tu alma sintió
tiene eco sonoro en mi corazón—
prende alas inmensas para mi volar
al sol que brilla en esplendor
a tu espalda de viviente Dios!

MISTICISMO

El ritmo de tu cuerpo sobre el mío,
es el ritmo del corriente río
que desde la montaña, ondulante, baja al mar!
Es el ritmo del pájaro al volar.
El ritmo de hojas mecidas por el viento,
el ritmo perfecto del pensamiento!
El ritmo eterno del mundo entero!
El ritmo de muerte y de nacimiento!
Es sagrado este ritmo de nuestro amar!



Fresia Brenes Hilarova con su hermano Edin, a la puerta de su casa en Evanston, Illinois. U. S. A.

Fresia Brenes, casada con un ruso, y ciudadano de los Estados Unidos, Mr. Victor Hilarof, saca el don lírico de su padre, nuestro gran poeta Roberto Brenes Mesén. De ello es prueba fehaciente la página que luego se verá.

RAZA NUEVA

Tú la raíz y yo la flor!
Toma con cuidado mi amor.
Con delicadeza infinita
hiergue el talle de la vida!
Abre los pétalos con luz de luna,
soy flor como no hay ninguna!
Tócame con tocar de espuma,
báñame con mar de ternura.
Riega eternidad en un instante.
Ve una bella raza, nueva y pura,
que con ansia palpitante,
espera el fruto de nuestro amor!

PLEGARIA DE MUJER

Me consume el sufrir
del Universo entero!
Como manos crueles
quiero desgarrar mi pecho,
el dolor que ahí llevo
tendría alivio al sangrar mi cuerpo!
Lloro en la oscuridad de la noche
con angustia y desesperación
al ver que soy impotente
para aliviar a China o España,
de esta viviente crucificación!
Veo a sus niños
que con ojos de espanto,
buscan y no encuentran amparo!
Son ellos mis hijos!
Que pagan con su llanto
la maldad de los siglos!
Me agobia el pesar
al ver la cobardía de los hombres!
Pierden sin saber
el nombre de dioses,
para ser solamente hombres!
Es un sueño y no realidad
esta persecución maldita
de esta triste humanidad!
Mi alma con ansia grita:
Hermanas! Hermanos!
Mi alma con ansia grita:
Unamos este continente!
No tenemos de sangre teñidas las manos
ni la cruz de Caín marcada en nuestra frente!
Hay mucho en nuestro corazón
de niño, que sueña y confía.
Alcemos el estandarte de la Unión!
—Unión es la fuerza—
Nuestra será unión espiritual
que no destruye la naturaleza
del hombre; ni roba la tierra!
Somos raza con herencia
inmortal de sabiduría,
plantada por Incas-Mayas-Aztecas!
Y presentida de todos aquellos
espíritus rebeldes, que en busca del Grial
vinieran a las Américas
Europa yace herida a muerte.
Su alma en agonía se retuerce.
Todo sufrir engendra simiente.
Ah! Escucha mi Dios, que fuese
el sufrir de Europa
la unión de este Nuevo Continente!

AGUAS EN MI CRISTAL

Quisiera ser pájaro encantado
para cantar con melodías
nunca oídas este fulgor de mi condado!
Si pudiese forjar lengua nueva
de desconocidas sinfonías?
El pensamiento del hombre
ha sido tantas veces repetido,
quisiera en este instante,
cantar mi canto de mujer,
en lengua apuntada de diamante!
Cómo expresar en purísima belleza
como arde este fuego en mi naturaleza,
sin perder nada de su fuerza?
Seré fuente para recibir las aguas
vertidas por cantores de otros tiempos;
la nitidez de su música hará límpida la mía.
Seré aire para esconder en mis senos
todas las ondas de las voces idas;
mi ansia me hará antena viviente,
para hacer de esa corriente
poema de hechizadas sinfonías!
No quiero ni seguir ni igualar al hombre!
Yo he bebido el vino bendito de todas las [edades.
Altiva vivo ésta mi vida de mujer,
con el supremo conocimiento de mi poder.
No soy el Yo, Unico, soy el Yo de Unión.
Soy el Yo del presente,
que del pasado, el futuro expresa!

TODO SER, EXPRESION DIVINA

He sentido en mis entrañas
el germinar de vidas humanas.
En mi mente palpitan
otros seres de vidas extrañas
que vienen de tierras encantadas.
Sus aleteos me excitan
ansias inmortales de ver
palpables, sus divinas existencias!
Pugnan, gritan y empujan,
por la gloria del nacer!

Fauna mexicana

El Tlacuache

Por JUAN B. SALAZAR

= Envío del autor. México, D. F. =



El Dr. Hernández, médico de Felipe II, naturalista que observó y estudió los animales y los vegetales de la Nueva España, cita en su obra *Plantarum animalim, mineralium mexicanorum histria,* con el nombre mexicano de Tlacuatzin, al mamífero de que me ocupo.

El significado de la palabra "Tlacuatzin" es desconocido. Asegura Ferraz, está compuesta de "tla" que significa algo, y "cuatl" comer, lo que traducido literalmente significa "el que come algo". Pero Robelo, en su *Diccionario de aztequismos,* niega tal significado y sólo llama la atención respecto a la terminación "tzin" que es símbolo de reverencia "porque los mexicanos tenían en gran estima y aprecio a este animal", por sus cualidades medicinales, como veremos más adelante.

El nombre científico del Tlacuatzin, ha sufrido modificaciones y cambios, cuando menos en la parte científica, a semejanza de otros mamíferos de nuestra fauna. Linneo lo designó con el nombre genérico *Didelphis* y con el específico *marsupialis.*

Actualmente se reserva la denominación de *Virginiana,* que durante mucho tiempo se dió a la especie de México, para el opossum de los Estados Unidos; la denominación carquinofaga, para la América del Sur; paraguayensis, para el grupo de Paraguay, y para la nuestra, la propuesta por Oken, o sea Didelphis-mes-americana, la cual hemos aceptado, siguiendo el catálago de *Mamíferos* de Mr. Miller.

Es un mamífero de regular tamaño, de cuello y cuerpo cortos; cabeza delgada y larga, con el hocico agudo y la frente plana. Las extremidades son cortas, robustas en su nacimiento y poseen cinco dedos provistos de uñas curvas y bien desarrolladas; el primer dedo del pie es opuesto a los otros cuatro, lo cual permite al animal agarrarse y trepar fácilmente a los árboles, una de las cualidades del tlacuache. Las plantas de lo pies están completamente desnudas. Las orejas y los ojos son pequeños y negros. La cola es larga, prensil, gruesa y escamosa, con algunos pelos en la base.

La coloración es una de las características de las especies mexicanas. El tlacuache mexicano tiene las orejas, los pies y las manos, completamente negros, y sólo las uñas son de color blanco o amarillento, en tanto que estas partes del cuerpo en la especie virginiana son blancas, con excepción de las orejas que presentan una zona negra y otra rojiza. Otro de los caracteres de la especie nuestra es la coloración de la cola, que desde la base a la tercera parte, y a veces la mitad, es de color negro, y el resto de tinte amarillo intenso. La cabeza y la nariz son de un color café moreno, con una raya negruzca que partiendo de la nariz atraviesa el ojo y se pierde cerca de la base de la oreja, la cual está rodeada por una área blanca en el nacimiento; los cachetes blancos también, con una mancha del mismo color sobre cada ojo. Extremidades negras salpicadas de gris en la parte que se unen al cuerpo.

Lo más notable en este marsupial es la variación del color, no debida ni a la estación ni a diferencia sexual. Así, la misma especie se encuentra con dos distintas coloraciones, una es gris y la otra negra. La gris débese a que el pelaje que está más inmediato a la piel, es blanco en sus dos terceras partes y negro en el ápice, mientras que las cerdas más largas que forman a manera de una segunda capa, son de color blanco, dando el conjunto un aspecto gris al animal. Otras veces, la capa inferior tiene pelos blancos con las puntas negras, presentando la superior la misma coloración, es decir, la base de color blanco y la tercera parte negra, dando el conjunto un aspecto negro al animal. Los ejemplares que nos han servido en nuestra descripción se exhiben en el Museo Nacional de Historia Natural.

Los vibrios son largos, situados en dos series, una cerca de la nariz y la otra un poco arriba y a los lados de los ojos, y de color negro. El naturalista americano Allen, hizo un minucioso estudio del Didelphis, y encontró que el cráneo de los ejemplares de México, es mucho más grande que el de la especie de los Estados Unidos. Debiéndose esto, según el mismo autor, a que en México no se persigue al tlacuache en la forma encarnizada que con miras comerciales se hace en los Estados Unidos, y por eso en nuestra patria alcanza su mayor edad y su mayor desarrollo.

Longitud total 810 milímetros, correspondiendo a la cola 360 m. m. Alto 220 m. m. y pie 140 m. m. Los sexos son idénticos y los jóvenes semejantes a los adultos, presentando sí una característica, y es, el color rojizo o amarillento de las orejas, el cual poco a poco va cambiando hasta adquirir el color específico del animal adulto. Esta particularidad en el tlacuache joven se encuentra en todas las especies, lo cual nos conduce a buscar un antecesor común para estos didélficos, del que se derivaron lo mismo las especies de Sur América que las del Norte, comprendiendo las de México.

La alimentación de este marsupial, es sumamente variada: come aves, reptiles, huevos, ratones, insectos y frutos; por lo mismo, es omnívoro. Es además animal de vida arborícola.

Los pequeños nacen sumamente chicos, casi del tamaño de un chícharo, ciegos, desprovistos de pelo y en número que varía de seis a doce. Todas las partes del cuerpo son rudimentarias, exceptuando la boca que es grande así como la faringe, lo cual permite la primera alimentación del feto. Al nacer los embriones, la madre los coloca en la bolsa, y allí permanecen de uno y medio a dos meses, hasta que están en condiciones de poder salir. Entonces se suben al lomo de la madre, ésta arquea la cola y los pequeños se cogen de ella enredándose con la suya, apoyan las manos sobre la espalda de la misma madre, y en esta embarazosa posición camina por todas partes en busca de alimentos tanto para su propia subsistencia como para la de sus hijos, a los que no abandona sino que por el contrario, cuida y defiende de cualquier peligro. Es de notar, que no se aventuran a ir a la tierra desde luego o a llevar una vida independiente, sino que se ocultan en la bolsa donde al mismo tiempo que encuentran con qué nutrirse, hallan un abrigo seguro para protegerse. El padre Ximénez, en su obra *Cuatro libros de la Naturaleza y virtudes de las plantas y animales de uso medicinal en la nueva España,* refiriéndose al tlacuache, dice: "Encierra a sus hijos y los trae mientras son pequeños, en una cavidad que tiene en el vientre, que es un lugar señalado, particularmente por la naturaleza, para este efecto desatado y naturalmente abierto el cuerpo cerca de las tetas, con tanta igualdad y parejamente, que quien lo viera cerrado juzgará sin duda que es todo de una pieza y que no hay en el cuero tal abertura."

Cuando la madre está en período de criar a sus hijos, su organismo experimenta ciertas modificaciones fisiológicas: el marsupio se tapiza de pelos finos y lanosos de color castaño; notándose, que no siendo esta época, los pelos son de color gris. (Allen, 1 c). Al mismo tiempo, según observó Rengger (1), hay un aumento de circulación sanguínea en las paredes de la bolsa que trae un aumento de temperatura. Esta disposición sirve para dar calor y proteger a los tiernos embriones favoreciendo además su desarrollo.

El tlacuache es de hábitos nocturnos. Durante el día se oculta en la cavidad del tronco de algún árbol, en la hendidura de alguna roca o en alguna madriguera que haya sido abandonada por algún otro animal; pero al obscurecer sale en busca de presas o de frutos con qué alimentarse. Se apodera de los nidos y devora los huevos o las aves pequeñas. Es tardo para andar, lo hace con cierta lentitud apoyando toda la planta del pie. Corre con igual dificultad dando saltos pesados. En cambio, trepa con admirable facilidad a los árboles y pasa de una rama a otra con ayuda de la cola, con la que se balancea, se dá impulso y se lanza. Suele colgarse de la cola y permanecer en esta posición por algún tiempo, oculto en el follaje. La cola es fuerte, con músculos bien desarrollados; se sirve de ella enredándose hábilmente, dando más de una vuelta al objeto que desea y funciona a manera de un quinto miembro.

Gusta de preferencia de alimentarse con polluelos, pero cuando camina por la tierra, no desdeña en su búsqueda ni a los ratones, ni a los conejos, ni a otros roedores. Cuando en los huertos maduran los frutos, consume gran cantidad de estos.

Los agricultores lo consideran como una verdadera calamidad para sus sembrados, cuyas cosechas merma considerablemente cuando el fruto comienza a entrar en sazón; destruye las hojas del maíz y se come los granos del elote. Para evitar los daños en lo posible, los sembradores lo espían por las noches, y al escuchar el primer ruído entre las milpas, lanzan sus perros sobre él. Con frecuencia se aproxima a los gallineros y ataca a las aves de corral, siendo sumamente perjudicial a las haciendas y pequeños poblados.

Huye de sus enemigos, pero como no corre con rapidez, fácilmente le dan alcance. Entonces tiene un medio original de defenderse, y es "fingiéndose el muerto", actitud que contrasta notablemente con la poca inteligencia de que dá muestras. Cuando es cogido por el hombre, cierra los ojos, los músculos adquieren cierta rigidez, la respiración se retarda, encorva el cuerpo de modo que la cabeza se oculta entre las piernas hasta tocar el estómago. En esta posición parece que está durmiendo y no da señal alguna de vida. Arroja baba, desprende un olor desagradable y despierta asco y repugnancia a sus

(1) *La Creación.* Tomo II.

perseguidores. Veces hay en que considerándolo muerto, después de haberlo apaleado, lo abandonan; pe ro apenas se ha alejado su verdugo, huye y se oculta.

S. A. Lotrige dice que si cuando el tlacuache se está haciendo el muerto, es arrojado al agua, inmediatamente vuelve a su estado normal. Lo curioso es que cuando vive en domesticidad, pierde el hábito de engañar, aportando así una nueva prueba a la modificación de los instintos, considerados no há mucho, como invariables en las es pecies.

El tlacuache es un animal de vida solitaria, y sólo se le ve con la hembra en la época del celo.

Su caza es sencilla, pues según indicamos, no es un animal astuto; por el contrario, es de escasa inteligencia. Los agricultores acostumbran cogerlo con perros adiestrados. Si en su fuga se sube a la parte más alta de un árbol, sacuden fuertemente las ramas hasta lograr que el tlacuache caiga, y entonces lo cogen los perros. El procedimiento que dá mejores resultados es cuando se usan trampas para aprisionarlo. La trampa se coloca de preferencia en el interior de un tronco hueco que esté situado entre piedras o raíces salientes, y sobre ella se pone algún roedor o un ave de corral. Atraído por este sebo, qudará atrapado.

En algunos pueblos de la República comen la carne, que según el decir de quienes la han comido o cuando menos probado, no es de sabor apetecible, debido al mal olor que desprenden unas glándulas especiales, el cual satura la carne. La cola seca y convertida en polvo, la ocupan para preparar un brevaje que con frecuencia dan a tomar a los niños, para las enfermedades intestinales. No es raro ver en las casas de lejanos poblados, colas de tlacuaches que cuelgan a manera de ex-votos cerca del fogón, listas para ser usadas en un momento dado.

El tlacuache fue tenido en alta estima por los aztecas debido a las propiedades medicinales que le atribuían. El P. Ximénez, a quien ya nos referimos, dice a este respecto: "La cola de este animal es un singular y extremado medicamente porque molida y dada a beber en agua, en cantidades de un dracma muchas veces en ayunas, limpia admirablemente las vías de la orina y la provoca y atrae espeliendo las piedras y cualquier otra cosa, provoca la lujuria, engendra leche y curan los que padecen cólicos y los quebrantos y abrevia el parto, provoca los meses y majándola y poniéndola sobre las espinas que están hincadas las saca fuera, y ablanda el vientre, y podría ser que no se hallase en esta Nueva España, otra medicina que para tantas cosas sea útil y provechosa". Sagún, hablando de cómo asistían a las parturientas en momentos difíciles, dice: "...y si los dolores eran recios aún todavía dábanla a beber tanto como medio dedo, de la cola del animal que se llama tlacuatzin.... porque la cola de este animal tiene gran virtud para empeller".

A guisa de antecedentes históricos reproducimos estos datos de medicina empírica relacionados con el tlacuache, para dar una idea de la fama de que gozó en la época de la Colonia. Pero todo es absolutamente falso. Actualmente es muy buscado por las aplicaciones industriales de su piel. De la Revista Científica *La Nature* tomamos los siguientes datos estadísticos: La Nueva Zelanda exportó en mil novecientos veinticuatro, *once mil pieles de tlacuache*, con un valor de más de *siete millones de francos*. Australia vendió *un millón de pieles* en mil novecientos veintidós y en mil novecientos veintitrés la cifra llegó a *un millón doscientas mil pieles*. El Canada compró *dos mil cuatrocientas cincuenta y una pieles*; Inglaterra *ciento tres mil cuatrocientos sesenta y tres*; y los Estados Unidos, *mil cuatrocientas veintiseis pieles*.

El tlacuache mexicano vive desde la parte Norte de Texas, cerca de bahía Nueces, hasta el Sur de Guatemala. Desde la parte central de México a la costa del Pacífico, y del Sur de Sinaloa a Guatemala ya citada.

Se ha encontrado en Altamira, del Estado de Tamaulipas; en Monterrey, del de Nuevo León; en Batopilas, Chihuahua; en Hermosillo, Son.; en Culiacán y Mazatlán, de Sinaloa; en Chacala, de Durango; en San Juan Capistrano, del Estado de Zacatecas; en Tepic, del de Nayarit; en Ameca, Atemajac, Zapotitlán, San Sebastián, Guadalajara, del Estado de Jalisco; en Armería, Manzanillo, del de Colima; en Querétaro, Patzcuaro, Molino, del de Michoacán; en Celaya, de Guanajuato; en Jalpan, del de Querétaro; Pachuca, Real del Monte, Ixmiquilpam, Tulancingo, del de Hidalgo; Yautepec, del de Morelos; Atlixco, Hetaltoyuca, Chalchicomula, Huauchinango, San Martín, del Estado de Puebla; Jico, Las Vigas, Maltrata, Minatitlán, Orizaba, del Estado de Veracruz; en Acapulco, de Gro.; en Tuxtepec, Cuicatlán, Reyes, Santo Domingo y Tehuantepec, del Estado de Oaxaca. En nuestro Museo tenemos ejemplares colectados en Tlalpan, Tacubaya y San Angel, del Distrito Federal.

Los de coloración gris predominan en la Mesa Central, existiendo pocos individuos de color negro. Estos dominan en ambas costas de México, desde el Sur de Tamaulipas y desde Mazatlán a Guatemala. Nombres vulgares: En México, Tlacuache, tlacuachi. En el Brasil, Sariguerra Sariga. En Paraguay, Micuré, Opossum, en Estados Unidos y según Gaumer, Zorro y Zoxoch en Yucatán. El primero de estos dos nombres se le dá también en Tabasco. Nombre científico: *Didelphis mes-americana*.

(*Continuará*)

De la fulanería en política

= De *Cuba Nueva*. La Habana, 12 de setiembre de 1938. =

No, lo personal no cuenta, solemos decir; lo personal no tiene nada que ver en estos afanes de la política nueva. Las personas son lo de menos; lo importante es la Causa. Y tenemos razón. Pero no estará de más que, de cuando en cuando, escudriñemos bien esta razón, y distingamos.

En política, como en todas las demás formas de actuación al servicio de intereses generales, condenamos el personalismo, que consiste precisamente en atender más a lo peculiar de las personas que a ese interés común y general que nos proponemos o debemos servir. Personalismo es, entonces, suponer que la persona, determinada persona, pueda ser por sí sola fuente de inspiración, norma absoluta de conducta, razón inapelable de complacencia o desagrado; personalismo es aceptar que el arbitrio de una persona, inconsulto e irresponsable, rija el sentir y el creer de los más.

A ese personalismo, que en nuestra América hispánica cobró, por el absolutismo hispánico de nuestro carácter y por lo embrionario de nuestro desarrollo social, larga y peculiar vigencia, lo hemos llamado y llamamos caudillismo. Es posible, como ahora se pretende, que en algunos países, el caudillismo dejara un saldo constructivo, de integración política y formación del espíritu nacional. Desgraciadamente, en Cuba poco bueno habría que reconocerle. Tuvimos, y en mucha medida tenemos aún, un caudillismo menudo y barato, sin dimensión épica de ninguna clase, sin asomo siquiera de esa soberbia voluntariosa con que un Rosas o un Solano López contribuyeron, paradójicamente, a civilizar por medio de la barbarie. El nuestro fué un caudillismo provinciano y caciquil, que nos dió rebaños sucesivos o coexistentes de miguelistas, menocalistas, zayistas, machadistas, etc., desde el ocaso mismo de Don Tomás. Y no cito ejemplos más actuales y hasta revolucionarios del caudillismo sobreviviente por no caer en... personalismo.

¿Qué le debemos a esa fulanería? Régimen de mesnadas—no: la palabra tiene todavía algo de gesta; régimen de compadrerías, cada una de las cuales tenía por principio aglutinante, no un ideal público, no una doctrina, no un superior afán nacional, sino la simpatía veterana de un hombre determinado, o su capacidad de hacer promesas burocráticas y de cumplirlas, el caudillismo cubano engendró un doble proceso de degeneración política. Por un lado, el de arriba, la degeneración del caudillo mismo, a quien la adhesión ciega, sin más límite que la promesa burocrática, hizo arrogante e irresponsable, le dió psicología no de servidor, sino de amo y le impuso como sola obligación política la inflación presupuestal, en que se fué criando un pueblo de burócratas. Por el lado de abajo, el caudillo corrompió también la ciudadanía precisamente cuando ésta debió tener, en el estreno de la República, su molde y ejemplo de pureza y de decoro. Con la adhesión incondicional e inquebrantable creó el rebañismo electoral, mató en retoño el sentido crítico ciudadano, petrificando la opinión pública y vaciándola de ideas y de programas. "Yo soy un miguelista toda la vida", oíamos decir a menudo con cierta jactancia de lealtad; y aquel espectáculo de suscripción personal y vitalicia nos señalaba a un ciudadano muerto, a un ex-ciudadano.

JORGE MAÑACH

En el 1er. centenario del nacimiento de Hostos

Hostos, en todo tiempo, ha sido objeto de la mayor admiración de este semanario. Con frecuencia hemos puesto su ejemplo por delante a los lectores. Hostos es uno de los grandes ciudadanos de esta América indohispana y es necesario que su vida y obra sean más conocidas, porque él ha sido uno de los promotores de la Inteligencia y la Honradez, unidas.

En ediciones sucesivas—durante este semestre—seguiremos con Hostos, así como es él, uno de los homagnos de este Continente.

Un veto del Dr. Zambrana

Del *Repertorio Americano* del 19 de julio de 1933. Nº 3 del tomo XXVII:

A propósito del homenaje que hicimos a Hostos en la entrega trasanterior, persona bien enterada nos ha trasmitido estas líneas:

"En 1896 nuestro gobierno solicitó del de Chile la recomendación de un profesor que viniese a dirigir el Liceo de Costa Rica. El Ministro de Instrucción Pública de Chile recomendó, antes que un profesor chileno, a don Eugenio M. de Hostos, quien de buena voluntad aceptaría el cargo. El Dr. Antonio Zambrana expresó un parecer adverso a la traída de Hostos y éste fue entonces aprovechado por el Gobierno de Chile para dirigir el Liceo Amunategui, uno de los principales de Santiago".

NOTA.—El Presidente de la República era entonces don Rafael Yglesias.
El Ministro de Instrucción Pública, el Lic. don Ricardo Pacheco.
La expresión fulminante del Dr. Zambrana:
¡Si Hostos es un loco!

NOTA DE 1938.—Esto lo supimos por don Miguel Obregón, de grato recuerdo; educador costarricense, progresista y silencioso, que de la historia anecdótica de la Educación en Costa Rica, sabía muchísimo. Lástima grande que ese saber no hubiera quedado recogido en forma de Memorias, o algo así.

Una anécdota de Hostos

=Envío de *Juan Bosch*. San Juan de Puerto Rico, 11 de agosto de 1938=

Por los burros perdió la paciencia el señor Hostos, cuya mansedumbre era proverbial. Entre los años 1888 al 1889 don Santiago Ponce de León inició la formación de una sociedad protectora de animales. Su iniciativa fué acogida con calor por todos los hombres prestantes de la capital. Los periódicos hicieron la alabanza de aquel generoso pensamiento del Dr. Ponce. Don Eugenio María de Hostos, entonces Director de la Escuela Normal, publicó en El Eco de la Opinión *un trabajo en que hacía la apología de los animales amigos del hombre. Con ese trabajo ocurrió lo siguiente: el señor Hostos tenía una letra muy mala (él podía repetir la frase de aquél que para referirse a su mala letra decía que cuando escribía sólo Dios y él sabían lo que decía; pero cuando terminaba sólo Dios). Cada vez que un artículo del señor Hostos iba a la imprenta, los tipógrafos se enfadaban, porque su lucha era muy grande para entender lo que había escrito. Al hacer la apología del burro, el señor Hostos escribió: "el pacienzudo asno". El cajista, a la hora de componer, puso: "el pescuezudo asno". Lo trajeron la prueba al señor Hostos. Este escribió al margen, otra vez: "pacienzudo"; pero como lo volvió a escribir con la misma mala letra anterior, el cajista repitió: "el pescuezudo asno". El señor Hostos, entonces, perdida la paciencia, cogió la prueba nuevamente y escribió al margen: "Más pescuezudo es el cajista!".*

(La cuenta el Dr. Manuel de Js. Troncoso de la Concha en su charla *Esquinas de la Antigua Santo Domingo de Guzmán*, producida en el Ateneo Dominicano el 17 de setiembre de 1937.)



A propósito de la «Geografía Evolutiva» de Hostos

El pedagogo chileno Zacarías Salinas dice de esta obra: "La idea, el método, el plan y disposición de las materias, el fondo instructivo y educador de la Geografía Evolutiva, *todo es allí nuevo, atrayente y originalísimo, no sabiéndose qué adivinar más en el autor, si al pedagogo de la mejor escuela o al filósofo de sana y original doctrina... La* Geografía Evolutiva *tiene, además del indiscutible mérito científico, pedagógico y didáctico, el mucho mayor de ser el producto intrínseco del pensamiento propio, que crea, inventa y construye con fuerzas también propias".*

(La cita es de *Camila Henríquez Ureña*, en el estudio *Las ideas pedagógicas de Hostos*. Santo Domingo. 1932.)

Hostos, viajero

Persuadido de que tenía gran importancia para Cuba el que las repúblicas latinoamericanas reconocieran su beligerancia y le prestaran apoyo moral y material, abandonó la dirección del periódico La Revolución, *órgano de la Junta y se embarcó en 1871 rumbo a la América del Sur. Allí por espacio de tres años difundió su propaganda a través de Colombia, Chile, el Perú, la Argentina y el Brasil; escribió millares de artículos, pronunció centenares de discursos en pro de Cuba y Puerto Rico, tratando de dar ayuda a la revolución.*

A pesar de estos trabajos, su espíritu humanitario y progresista tuvo tiempo de ocuparse en las necesidades de los países que recorría. En el Perú hizo campaña a favor de los chinos perseguidos y maltratados por logreros sin conciencia y protegió los intereses de la República contra las especulaciones de los concesionarios del Ferrocarril de la Oroya. El contratista Meiggs, pensando sacar partido del ardor con que Hostos defendía la causa de la Gran Antilla, le ofreció $ 200.000 "para Cuba" a cambio del apoyo de su pluma, a fin de lograr el triunfo en las negociaciones que proponía. Hostos, que discutía desde las columnas del periódico La Patria *las ventajas de las propuestas presentadas, y encontró que las de Meiggs eran las más onerosas al pueblo, aunque se presentaban con aspecto ventajoso, lo demostró así, sin vacilar.*

En Chile, laboró por la educación de la mujer; en la Argentina, fue el primero en abogar por la construcción de Ferrocarril Trasandino, y en reconocimiento de ello la primera locomotora *que subió a la gran cordillera fue bautizada* Eugenio María de Hostos.

Durante esta larga peregrinación trabajaba para sostenerse en los periódicos y haciendo traducciones. De Cuba no solicitó nunca un centavo.

(Camila Henríquez Ureña, *Las ideas pedagógicas de Hostos*. Santo Domingo. 1932.)

El tiempo es vida

La obra (Moral social, *de Eugenio María de Hostos) termina con un capítulo sobre la importancia del tiempo desde el punto de vista de la moral. Ya en páginas anteriores había escrito Hostos, a semejanza de Franklin: "El tiempo es vida... Tanto y tan hondamente sienten esa verdad todos los ociosos, que se mueren vivos del tedio de no saber vivir". Insistiendo aún y ampliando el concepto,—como si quisiera dar forma moderna al viejo refrán árabe que decía que "el tiempo es polvo de oro, colmillos de elefante y plumas de avestruz" o expresión más espiritual al seco* time is money *de los sajones,—aquel trabajador infatigable, aquel puritano a quien dolía el minuto perdido, cierra su libro con estas afirmaciones: "El tiempo, para el trabajo, es aire; para el ocio, plomo... Mientras la civilización no sepa emplear el tiempo que le sobra después del trabajo de cada día, no será una verdadera civilización, porque no sabrá emplear la primera riqueza y la más trascendental".*

(Camila Henríquez Ureña, *Las ideas pedagógicas de Hostos*. Santo Domingo. 1932.)

Hostos murió el 11 de agosto de 1903

Una fiebre infecciosa hizo presa de él y lo arrebató a la vida en cinco días. Murió el 11 de agosto de 1903. Su entierro fue una imponente manifestación de duelo, y toda la América española rindió por medio de la prensa tributo a su memoria.

En el seno de la tierra dominicana descansa, lejos del suelo natal, el que vivió soñando con la patria, laborando por ella; el que un día dijo a sus compañeros: "A trabajar, sin decaimiento de nuestra parte, que yo quiero morir en mi isla querida; pero no tendré esa dicha si llega mi hora siendo ella esclava".

Sobre su tumba — como lo ha dicho uno de sus comentadores — debería grabarse esta inscripción:

Iustitiam dilexit; Veritatem coluit.

(Camila Henríquez Ureña, *Las ideas pedagógicas de Hostos*. Santo Domingo. 1932.)

Fernando de los Ríos...

(Viene de la página 106)

ción. Es así, internando al hombre en sí mismo, como puede renovarse la íntima y pura alegría del vivir y conseguir que retornen a los nidos del ideal anhelos hoy sin hogar. Es, pues, el socialismo así concebido un modo de refrescar y espiritualizar las almas y, a causa de ello, una forma de abrir cauce dilatado al sentimiento, hoy soterrado, de la religiosidad de vivir".

Esta concepción del socialismo discrepa, sustantivamente, en la metódica y en su fundamentación teórica de la concepción marxista, a la que juzga lastrada por su objetivismo mecanicista y económico. No es ésta la oportunidad de discutir este punto de vista ni mostrar, como prueba en contrario, que la formulación de la plusvalía posee un hondo contenido ético y que el socialismo científico conlleva una filosofía de los valores de insospechada riqueza ideal. Baste decir que, sobre los reparos que pudieran hacérsele a la dirección humanista del socialismo, encabezado por Fernando de los Ríos, ésta propone una visión original y específicamente española del problema básico de nuestra época. Y porque así lo entiendo, la he recogido en uno de los capítulos de mi *Programa de Historia de las Doctrinas Sociales*, que presentaré en el Concurso-Oposición convocado en nuestra Universidad para cubrir dicha cátedra.

La posición y la conducta de Fernando de los Ríos en la vida política de España es sobradamente conocida en estas latitudes. Militante del Partido Socialista Español desde sus años juveniles, la dictadura pretoriana y montaraz de Primo de Rivera lo contó entre sus más denodados y primeros adversarios. La juventud universitaria española tuvo entonces en Fernando de los Ríos a un profesor de Derecho Político que predicaba con el ejemplo. No se puede enseñar la ciencia de la gobernación en el silencio del aula cuando el desgobierno rige afuera. La lección fue admirablemente asimilada. Y el Derecho Político fue disputado en la calle estremecida, a los que, apoyándose en las bayonetas, no reconocían otro derecho que el que dimanaba de la fuerza. Al establecerse la República en España, Fernando de los Ríos fue llevado por el Partido Socialista a los cargos de mayor responsabilidad y representación oficiales. La guerra fascista de invasión, desatada el 18 de julio de 1936, lo encontró en su puesto de siempre. Y en ese puesto ha permanecido sin vacilaciones ni reservas. Designado embajador de la República española en Washington, a la actividad infatigable de Fernando de los Ríos se debe, en gran medida, la honda resonancia popular que ha suscitado en Estados Unidos la causa de la independencia española. Y ha puesto toda su voluntad y todo su fervor en obtener, del gobierno de Roosevelt, que se levante el antidemocrático embargo de armas decretado por éste contra el pueblo español.

Este es, en junto, el hombre que, invitado por la "Asociación de Auxilio al Niño del Pueblo Español", vuelve a Cuba de nuevo y trayendo esta vez, en su espíritu y en su voz, la voz y el espíritu de España. La palabra de Fernando de los Ríos se levantará ahora, ante un arremolinado enjambre de cabezas, en los terrenos de La Polar, la arena antillana del antifascismo, donde los miuras de la barbarie corporativa y del absolutismo totalitario, han recibido, en toreos de masa, banderillazos de fuego y estocadas a fondo. Y se levantará, asimismo, para evocar el másculo perfil revolucionario de Pablo de la Torriente Brau, en la colina universitaria, baluarte irreductible y glorioso de la nacionalidad cubana. A oir a Fernando de los Ríos, al profesor ilustre para quien "la ciencia es cosa de conciencia" y la ejemplaridad civil conciencia de la ciencia, irán fraternalmente confundidos, cubanos y españoles, sabedores todos que el destino de España es también nuestro destino.

Erase una vez...

(Viene de la página final)

rón y lanzó un grito. En el aire brilló un pececito verde y plata.

—Dios mío! ¡Ay! ¡Pronto! ¡Se ha so'tado!...

El pez se desenganchó del anzuelo, saltó sobre la hierba y, ¡paf!, otra vez al agua. Lapkin, al perseguirlo, en lugar del pez, cogió por casualidad, la mano de Anna Semenovna, y por casualidad la llevó a sus labios. Ella la retiró, pero ya era tarde... Los labios se fundieron, por casualidad, en un beso. Todo aquello resultaba una pura casualidad. Tras el beso siguió otro, y luego mutuas promesas... ¡Felices momentos! Pero en esta vida terrena no hay dicha completa .La dicha lleva, generalmnete, un veneno dentro de sí misma, o se envenena con algo que viene de fuera de ella. Así pasó en esta ocasión. Cuando los jóvenes se besaban oyóse de pronto una carcajada. Miraron al río, y quedaron como petrificados: metido en el agua, hasta la cintura, estaba un chico desnudo. Era Kolia, el colegial, hermano de Anna Semenovna. Estaba en el agua, mirando a la pareja y riendo maliciosamente.

—¡Aaah!... ¿Están ustedes besándose?—dijo—. Pues muy bien ¡Se lo diré a mamá!

—Supongo que usted, como hombre honrado...—murmuró Lapkin, poniéndose rojo—. Es muy feo espiar, y chismorrear es todavía peor; es algo bajo y trivial... Supongo que usted, como hombre noble y honrado...

—Deme usted un rublo y no diré nada—dijo el "hombre honrado"—. Y si no, lo cuento

Lapkin sacó del bolsillo un rublo y se lo dió a Kolia. Este lo apretó fuertemente en su puño mojado, lanzó un silbido y echó a nadar. Y los jóvenes, ya por esta vez, no se besaron más.

Al día siguiente Lapkin trajo de la ciudad a Kolia una caja de pinturas y una pelota, y su hermana le regaló todas sus cajitas de píldoras. Después tuvieron que regalarle los gemelos con cabecitas de perro. Todo aquello, por lo visto, le gustaba mucho al travieso niño, y para obtener más comenzó a perseguirlos. Dondequiera que iban Lapkin y Anna Semenovna allá iba él detrás. No los dejó solos ni un momento.

—¡Granuja!—decía Lapkin, rechinando los dientes—. ¡Parece mentira que siendo tan pequeño sea tan granuja! ¿Qué será de él cuando crezca?

Por todo el mes de junio no dejó vivir en paz a los enamorados Los amenazaba con descubrirlos, los perseguía y no hacía más que exigirles regalos; todo era poco para él; llegó hasta pedir un reloj de bolsillo. ¿Y qué les parece a ustedes? No tuvieron más remedio que prometerle que se lo comprarían.

En una ocasión, durante la comida, se echó a reír de repente, guiñó el ojo y preguntó a Lapki:n

—¿Lo digo? ¿Eh?

Lapkin se ruborizó extrañamente, y en lugar del pan, se metió la servilleta en la boca. Anna Somenovna se levantó de la mesa y se refugió corriendo en otra habitación. En tal situación se hallaron los enamorados hasta fines de agosto, hasta el mismo día en que, por fin, Lapkin pidió la mano de Anna Semenovna. ¡Oh qué día aquel tan feliz! Después de hablar con los padres de la novia y haber obtenido su conformidad, Lapkin, ante todo, se fué corriendo al jardín y buscó a Kolia. Al encontrarle le faltó poco para echarse a llorar de entusiasmo, y agarró al chico por una oreja. Anna Semenovna llegó asimismo, buscando a Kolia, y le agarró de la otra oreja. Y había que ver el deleite que expresaban los rostros de los dos enamorados cuando Kolia lloraba y suplicaba:

—¡Queridos míos, angelitos míos, hermanitos míos, no lo volveré a hacer más! ¡Ay, ay, perdón!...

Y luego ambos confesaron que durante todo el tiempo que había durado el noviazgo nunca experimentaron tal felicidad, tal dicha, como en aquellos momentos, cuando le tiraban de las orejas al chiquillo travieso...

ANTÓN CHEJOV

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ¢ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York



Dibujo de *Maruja Castro Luján*

Erase una vez...
(Rincón de los niños)

* * * * * * * * * * * * * * * *

La religión del hogar

= Es una de las preciosas lecciones de *Eugenio María de Hostos* en su librito: *Geografía Evolutiva.* Santo Domingo, 1932 =

A los niños les gusta mucho imitar a sus padres y a sus hermanos mayores, principalmente cuando éstos hacen cosas que les dan fama de formales; como el descubrirse al pasar por delante de una iglesia, el acompañar a rezar a las mujeres de la casa, el oír misa, el asistir a procesiones.

Otros niños imitan de otra manera a sus mayores, porque éstos proceden de otro modo; leen en un libro que se llama Biblia, cantan unos versos que se llaman salmos y van a unas iglesias que no tienen santos.

Alguna vez están estos niños tan mal dirigidos por sus padres, que tienen altercados y reyertas entre sí, porque los unos son católicos y los otros son protestantes.

Pero ellos y sus padres hacen muy mal en ser intolerantes, porque todas las religiones tienen por objeto ligar y religar.

Claro que no serán los pies, ni las manos, ni los cuellos, porque esa es manera de ligar y religar que tienen los tiranos, y la religión no quiere tiranizar ni debe quererlo.

Lo que la religión quiere religar, lo mismo la católica que la protestante, es las voluntades.

Por eso es la tolerancia la mejor base o fundamento de una religión. Cuando los padres y los maestros enseñan tolerancia, los hijos y discípulos aprenden religión.

EUGENIO MÍA. DE HOSTOS

Por qué son enemigos el perro y el gato

= De *Cuentos populares de China.* "Rev. de Occidente". Madrid. 1925.—Envío de *V. Y.* =

Eran un hombre y una una mujer que tenían una sortija de oro. La sortija era un amuleto y el que la poseía tenía siempre lo bastante para vivir. Pero ellos no lo sabían y vendieron la sortija por poco dinero. Apenas la sortija salió de casa, empzaron a empobrecer y al fin no sabían de dónde iban a sacar para alimentarse. Tenían también un perro y un gato que pasaban hambre con ellos. Los dos animales conferenciaron, paar ver cómo podrían ayudar a sus amos, devolviéndoles la suerte. Por fin el perro encontró una salida. "Tienen que recobrar la sortija"—le dijo al gato—. El gato dijo: "La sortija está bien guardada en una caja que no se puede abrir". "Coge un ratón—dijo el perro—. El ratón roerá la caja y sacará la sortija. Dile que si se niega, le matas; y lo hará".

El consejo le pareció bien al gato y cogió un ratón. Entonces se fue con él a la casa donde estaba la caja. El perro iba detrás. Andando, andando, llegaron a un río muy ancho y como el gato no sabía nadar, el perro lo tomó a cuestas y lo pasó al otro lado. El gato llevó al ratón a la casa donde estaba la caja. El ratón hizo un agujero en la caja y sacó la sortija. El gato cogió la sortija en el hocico y volvió a la orilla del río, donde esperaba el perro, que lo pasó al otro lado. Luego emprendieron juntos el camino de vuelta, para llevarles el amuleto al amo y a su mujer.

Pero el perro no podía correr más que por encima de la tierra, y cuando se encontraban en el camino una casa, tenía que rodearla. En cambio el gato trepaba a prisa hasta el tejado y, gracias a esto, llegó mucho antes que el perro y entregó la sortija a sus amos. El amo le dijo a su mujer: "El gato es un buen animal; le daremos siempre de comer y le cuidaremos como a nuestro propio hijo".

Cuando el perro llegó a casa, le pegaron y le insultaron porque no había trabajado para traer la sortija. El gato, sentado al hogar, refunfuñaba sin decir palabra. Entonces el perro se indignó con el gato, porque le había quitado su recompensa, y cada vez que le veía le perseguía para cogerlo.

Desde aquel día son enemigos el perro y el gato.

El chico travieso

= De *La cerilla sueca.* Calpe, Madrid, 1924. Selección y envío de *V. Y.* =

Iván Ivanech Lapkin, muchacho de un agradable aspecto exterior, y Anna Semenovna Zamblitskaya bajaron por la empinada orilla y se sentaron en un banquito, junto a la misma corriente, entre espesos mimbrales jóvenes. ¡Qué sitio tan recogido! Si os sentaseis allí quedaríais ocultos a todas las miradas; únicamente podrían veros los peces, y las tijeretas que corren como relámpagos por la superficie del agua.

Ambos jóvenes estaban provistos de cañas, de latas con gusanos y de otros útiles de pesca.

—¡Me alegro de que al fin estemos solos!—dijo Lapkin mirando alrededor—. Tengo que decirle a usted muchas cosas, Anna Semenovna... Muchas cosas... Cuando la vi a usted por primera vez... ¡Ya pican en su caña!—Comprendí el objeto de mi vida. Comprendí dónde estaba el ídolo a quien he de consagrar mi vida honrada y laboriosa... Debe de ser muy grande... ¡Mire cómo pica!... ¡Al verla me enamoré apasionadamente!... Espere, no tire todavía..., déjele que pique mejor... Dígame usted, querida mía, le conjuro a que me diga si puedo contar—no con ser correspondido, ¡no!, de eso no soy digno, no me atrevo siquiera a pensar en ello, si puedo contar con... ¡Tire usted!

Anna Semenovna levantó la caña, dió un ti-

(*Pasa a la página anterior*)